AÑO XIV Número 5.945
Número suelto : 30 Francos
Un semestre : 750 »
Extranjero : 1.000 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 18 SEPTIEMBRE 1958

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Alonso

Lo que financian las empresas

Las recepciones triunfales

EN nuestro número anterior reprodujimos —en fotocopia, para mayor fe— los anuncios publicados el día 24 de agosto en los periódicos de Bilbao, por los que las empresas industriales convocaban urgentemente a aquellos de sus obreros y empleados que estaban en disfrute de vacaciones, a fin de que se concentrasen en determinados lugares para lo que se llamaba, sin más explicaciones, «un asunto de sumo interés». Tratábase de agruparlos, como en acto de servicio remunerado, en unión del personal que se hallaba en activo, al paso del Caudillo en la visita que éste hizo a la ciudad al siguiente día, y para el cual los periódicos bilbaínos anunciaban al mismo tiempo «el deseo de recibirle en triunfo» que «de modo espontáneo» había manifestado el vecindario. La «espontaneidad» saltaba a la vista.

Lo primero que el caso presenta es su ridícula comicidad, pero también la ciega necesidad en que se encuentra el régimen de cubrir con unas apariencias de popularidad el manifiesto vacío que le hacen los españoles. Y este vacío es cada vez más notorio, no tanto por pérdida de un prestigio que el régimen no ha tenido nunca, sino porque los aborrecimientos forzosamente dispersos van cuajando ya en una verdadera conciencia pública.

Aspecto importantísimo del caso es la fácil seguridad con que, para esas supercherías, las autoridades del régimen disponen tan irregularmente de las empresas, y la conformidad con que éstas aceptan financiar tales manifestaciones remunerando a sus trabajadores esas horas de asueto controlado y hasta los gastos de viaje de quienes estuviesen en vacaciones. Bien se ve que eso entra en la oscura contabilidad de la asociación de intereses establecida entre esas empresas y los hombres del régimen por medio de tantos contratos fraudulentos en los que notoriamente se negocia y se improvisa capitales a costa de los intereses del país. Si no fuera así; si esos dispendios no fueran gastos de gestión del consorcio entre el capitalismo y el franquismo; si las empresas no estuvieran obligadas a corresponder de ese modo a la protección que contra la clase trabajadora le presta la fuerza armada del Estado, esas empresas no aceptarían tomar sobre ellas el financiamiento de tan burdas maniobras.

Mal provecho sacarán de éstas los unos y los otros, y, en cambio, con ellas y con la torpe publicación de sus anuncios en la prensa, suministran pruebas patentes y perdurables de la desvergüenza con que pretenden falsear ante propios y extraños un estado de opinión que los aborrece y que los acusa de un horrendo crimen contra España. Y suele ocurrir que quienes en fin de cuentas quedan principalmente engañados por sus propias maniobras son los que con ellas pretendieron engañar a los demás. Algo así acaba de ocurrirle al Caudillo cuando, satisfecho de su recorrido por las ciudades del norte, ha dicho en su discurso de Lugo que «se siente mucho más en las provincias españolas nuestro Movimiento que en los cenáculos políticos del Madrid central». ¡Ah, ese inquietante Madrid!

En un artículo publicado en la «Revue des Deux Mondes» en julio de 1931, relató el conde de Romanones cómo Alfonso XIII, pocas semanas antes de su caída, se sintió tranquilizado de sus graves preocupaciones por el recibimiento que se le hizo en Madrid a su regreso de un breve viaje a París y Londres. Engañados también algunos políticos y periódicos extranjeros que creían así verlo salir con buen pie de la dictadura, calificaron al monarca de «primer político de España». Y, sin embargo, pocas semanas después la monarquía se derrumbaba sin que acudieran en su favor quienes tan poco antes la habían aplaudido en la vía pública.

Riamos, pues, un poco de esos fabricantes y financiadores de «entusiasmo» que así preparan los recibimientos al Caudillo. En esas torpes maniobras caen finalmente, extraviadas por su miedo, todas las tiranías. La caída de los déspotas está casi siempre precedida por unas aclamaciones de la víspera, y quienes más han vitoreado en ellas son los que más interés tienen al día siguiente en cubrirse, mostrándose más crueles con el caído. Ni Franco ni el franquismo escaparán a ese destino.

NOTAS DE VIAJE

El clero vasco

Por Indalecio PRIETO

NO puedo venir a Francia sin hacer una visita a San Juan de Luz, ciudad de la que guardo intensos recuerdos. Un amanecer de enero de 1931 desembarqué en su playa luego de habérseme frustrado otras dos tentativas de ganar la costa francesa tras el fracaso del movimiento huelguístico y del alzamiento militar concertados en diciembre de 1930 para instaurar la República, que al fin advino cuatro meses más tarde, mediante las elecciones de abril. La huelga general, como otras anteriores y posteriores, sólo surgió impetuosa y unánime en Asturias y Vizcaya, y la sublevación castrense se extinguió apenas iniciada en el aeródromo de Cuatro Vientos, al advertir los aviadores durante sus vuelos sobre Madrid que la villa y corte hacía su vida ordinaria, pues nadie dejó de ir al trabajo, ante lo cual aquéllos decidieron buscar refugio en territorio portugués.

De 1948 a 1950, afectado por una dolencia cardiaca, permanecí contemplando desde la cama o desde un sillón la bahía, donde el espectáculo más sugestivo a mi alcance era el regreso vespertino de la flota pesquera, ahora enmigrante Atlántico abajo, hasta Dakar, persiguiendo el atún huído de aquí. En veinticuatro meses de peligrosa invalidez, asistí conmovido a combates que denodadamente libraban dos entrañables amigos, uno para salvarme la vida y otro para salvarme el alma. Yendo en automóvil a la estación ferroviaria a fin de emprender el regreso a Méjico desde Cherburgo, tocóme bordear el cementerio al que dije adiós con la mano, pues, contra cuanto muchos creyeron, no sería aquella mi última morada.

Huéspedes — de Sabinechea

AL fondo de una calleja cercana a la plaza del mercado, está Sabinechea que en su planta baja es figón y en el piso superior hospedería. El figón goza de gran crédito culinario y no son pocos los clientes de lujosos hoteles que, desdeñando la cocina de éstos, acuden a Sabinechea porque no hay pescado más fresco y sabroso que el allí servido sobre toscas mesas.

En cuanto a la posada, el huésped más antiguo es un poeta exilado —el Poeta por antonomasia en San Juan de Luz—, don Adolfo de Larrañaga, hombre de exquisitas maneras, con ochenta y dos años a cuestas muy bien llevados, y quien, a juzgar por su apetito, debe de proporcionar flacas ganancias a los posaderos, caso de proporcionarles alguna. Larrañaga está expatriado desde que perdimos la guerra y sus actividades, aparte de cultivar la poesía, consiste en dar lecciones de guitarra, instrumento al que ha dedicado un bello poema.

En Almería, fué íntimo de Francisco Villaespesa, cuyos versos recita admirablemente, y en Bilbao, de Estanislao María de Aguirre, otro escritor menos lírico que Villaespesa, pero más bohemio, aunque esto último parezca mentira.

Aguirre es llamado Sánchez a causa de que hace bastantes años, en unión de Gustavo de Maeztu, al qnue los carlistas sepultaron pomposamente en Estella, reputándole valioso adicto de última hora, fundó un semanario titulado «Sánchez» como homenaje a cierto capitán de este apellido, autor de espeluznante crimen. El capitán, utilizando de señuelo amoroso a su propia hija, atrajo hasta su hogar en la Escuela Superior de Guerra de Madrid, de la que era conserje, a un jugador profesional y lo asesinó para robarle. No sabiendo cómo deshacerse del cadáver, iba cortándolo en tajaditas que arrojaba a diario entre los restos del rancho cuartelero. Aún quedaba por mondar buena parte del esqueleto cuando descubrió al criminal su imprudente avaricia de presentar al cobro en el Círculo de Bellas Artes una ficha de juego, de quinientas pesetas, que Jalón, la víctima, llevaba consigo.

Aguirre, o Sánchez, es muy popular en la capital vizcaína, pero en la ciudad pirenáica, Larrañaga le supera en popularidad, a lo cual contribuye el porte. Mientras Aguirre, tipo chaparro, viste con descuido, Larrañaga, de alta estatura, presta buen aire a trajes que no han sido cortados para él, luciéndolos con apostura de hidalgo castellano, y digo castellano casi con exactitud, pues si bien el Poeta es vizcaíno, nació en Portugalete, en las Encartaciones que son un apéndice de Castilla en Vizcaya, inclusive con imposición de su lengua, zona de Castilla invadida por los vascos. Aguirre es un bilbaíno de cepa, ya que nació en Abando, hoy suntuosa zona de Bilbao, y de dicha anteiglesia, todavía no incorporada a la villa, fué funcionario municipal su padre.

San Juan de Luz ha dejado de ser la estación veraniega de modernistas que nos pintó José Jackson Veyan en una zarzuela de comienzos de siglo; ahora se ve invadida en estío por confusas multitudes de toda laya que la atiborran. Mas cuando la ciudad recobra su dulce calma habitual, don Adolfo de Larrañaga restaura su trono de rey de la elegancia, repartiendo sombrerazos a diestro y siniestro al pasear por el malecón o por la calle Gambetta.

El Poeta tiene actualmente por compañero de hospedaje en Sabinechea a un clérigo expatriado, el presbítero donostiarra don Julio de Ugarte, último sacerdote vasco que se ha exilado por no avenirse a reingresar en presidio, donde estuvo largo tiempo. El último invierno puso pies en polvorosa porque la policía halló en poder del recadero de una librería varias publicaciones vitandas que le estaban destinadas, entre ellas EL SOCIALISTA, de Toulouse, y «Tierra Vasca», de Buenos Aires, bastando ello para decretar la detención del destinatario. Enterado éste de que varios polizontes le aguardaban en su casa de San Sebastián para atraparle, decidió tomar el camino de la frontera, donde los contrabandistas han acrecido sus ingresos pasando clandestinamente a fugitivos del paraíso franquista, que, ¡infelices!, no alcanzan un rayito de la deslumbrante publicidad con que se aureola a los evadidos del paraíso soviético. Los infladores y ocul-

(Pasa a la segunda pág.)

El caso alemàn

El fùtbol y el neolíberalismo

Por José BARREIRO

SE comenta muy favorablemente el «milagro alemán» en relación con el rápido resurgir económico de Alemania occidental. Atribúyese el portento a la doctrina económica del doctor Ludwig Erhard, ministro de Economía del Gobierno federal del doctor Adenauer. El quid de esa doctrina, perteneciente al neoliberalismo, consiste en dar al Estado, en el terreno económico, el papel de legislador o promulgador de las leyes del juego y la función de árbitro: exactamente igual que si se tratara del fútbol. El Estado dicta el reglamento, se convierte en árbitro y da a fabricantes y vendedores el papel de jugadores. Por cada rama industrial hay, pues, una especie de encuentro futbolístico permanente.

Si se refiere al acero, la partida tiene por objetivo saber quién vende más barato el kilo de acero. Si la lucha es entre carniceros, saber quién vende, en iguales condiciones de calidad, más barato el filete. El público, que observa la lucha bajo la alta inspección del Estado, gratifica al vencedor comprándole a él y no al vencido los artículos que vende. Ello obliga al derrotado a vender a igual precio y calidad que el vencedor. El resultado sería que se ha propiciado algo así como una situación de competencia perfecta en beneficio del consumidor. El vencido que no puede competir, o se las arregla para vender a precios de competencia o se arruina y desaparece como competidor. Sólo se salvarían los mejor dotados.

El esquema es la mar de sencillo. Se nos presenta, además, como una síntesis de las tesis opuestas:

—Liberalismo sin trabas.

—Dirigismo estatal sin atenuantes.

La oposición de los contrarios se resuelve con el nacimiento del **neoliberalismo.** El viejo liberalismo, llamado manchesteriano, repudiado ya hasta por los viejos burgueses de hoy, había concebido el mundo de la economía como regulado por dos hermanos siameses: producción y consumo. El hermano consumo transmitía al hermano producción el volumen de sus necesidades. Así las cosas, tenía que suceder necesariamente que la producción abastecería el mercado suficiente y regularmente. No habiendo escasez, no había alzas abusivas de precios. Los precios eran una honesta determinación de los costos de la producción más una pequeña rentabilidad a la que tenía innegable derecho el capital. El otro elemento de la producción, el trabajo, era considerado como un mulo al que bastaba alimentar con lo estrictamente necesario para que pudiera seguir siendo un útil de trabajo.

Este era el mundo ideal del liberalismo manchesteriano. Mas sucesió que los hermanos siameses no se entendieron. Anduvieron jugando al escondite con las cifras del consumo y de la producción. El resultado fueron las crisis cíclicas. Para obviarlas, dominar los mercados, sostener buenos precios, el hermanito productor se dedicó a inventar trampas con daño para el hermano consumo. Así nacieron las asociaciones de intereses, los «cartels» y los monopolios. Tales abusos determinaron la intervención del Estado, cuando el Estado representa de algún modo el interés público. Había que poner término a los abusos de la producción a expensas del consumo, porque el consumo son los hombres todos, toda la sociedad, y la producción estaba en manos de una pequeña parte de la sociedad. Sucedía que un pequeño grupo de hombres explotaba sin piedad al resto de la sociedad.

El intervencionismo de Estado y el dirigismo estatal son las reacciones del Estado contra los abusos del liberalismo económico. Ese proceso va desde el régimen soviético, pasando por el sistema yugoslavo e israelí, por las diversas fórmulas practicadas y en práctica en el mundo actual, hasta las más regresivas de los Estados subdesarrollados.

No hay duda de que la economía de Estado, al modo absoluto que se practica en Rusia, incurre en graves errores. La competencia en la calidad y en el precio se ha sustituído en la economía soviética por la emulación en el esfuerzo. Los héroes del trabajo suplen a los buenos operarios que brillan más por la calidad de la obra y la inteligencia al servicio de la productividad que por el esfuerzo puramente físico. Sin embargo, no todo está mal en el sistema soviético. La producción rusa está guiada, en teoría al menos, por la idea de producir nacionalmente para las necesidades de la nación a precios asequibles al salario medio de los trabajadores de todas clases. Si no alcanzó todavía el ideal, no hay serio fundamento que impida que un día lo alcance. Entretanto, una gran masa de trabajadores rusos padece bajo nivel de vida, frente a otros grupos, los mejor situados en el pináculo de la jerarquía salarial, que disfrutan envidiables retribuciones. Entretanto, el estímulo de la competencia, que no es incompatible con el régimen económico al servicio del bien público ni tampoco con el socialismo, no existe en Rusia ni en los Estados imitadores del régimen soviético.

Huyendo del capitalismo de Estado y del liberalismo manchesteriano, el doctor Ludwig Erhard, y con él otros muchos enemigos del socialismo y muy amigos del régimen capitalista, se ha acogido al neoliberalismo. Ya hemos dicho en qué consiste. El Estado establece el reglamento y se instituye en árbitro del juego. El mismo doctor Erhard se acoge al símil del juego de fútbol para dar idea de su sistema. Los jugadores son los productores e intermediarios. El árbitro, el Estado. El afán de salir vencedor estimula a todos los jugadores y así se obtiene producción óptima a precios razonables.

El Estado observa como buen árbitro, recuerda las leyes del juego e impide se conculquen. Es un sistema ideal para hombres de factura honesta y en un Estado honesto al servicio del bien público. Pero los hombres, singularmente fabricantes e intermediarios, de limpias intenciones, entran pocos en docena. Los árbitros no todos son puros, no todos los Estados tienen como objetivo fundamental el bien público. Además, los jugadores no siempre están en forma y hasta se pueden vender.

Si el doctor Erhard asegura oponerse a los «cartels», monopolios y asociaciones de intereses para que no se falseen las leyes del juego, la verdad es que, de hecho, aunque no se declare públicamente, existen los «cartels» y los monopolios y estas asociaciones son más fuertes que el Estado y que las platónicas aspiraciones del neoliberalismo. Frente al poder indiscutible de la Banca y de la gran industria, las reglas del juego neoliberal tienen la consistencia de los playeros castillos de arena al subir la marea. Solamente cuando el Estado, al servicio del bien público, tiene fuerte poder económico, puede ser un árbitro eficiente. Para que el Estado sea un poder económico no hay otra vía, en el cuadro de la economía privada, que la de la nacionalización de las piezas clave de la economía o la de convertir al Estado en accionista importante de las empresas fundamentales de la economía nacional. Sin tales garantías, el sistema del doctor Erhard no pasa de ser una vana ilusión, válida solamente ante un mercado hambriento. Veamos su comportamiento ante una crisis profunda y se conocerá la inanidad del sistema. Puede ser un sinapismo para salir del paso; pero el neoliberalismo del ministro alemán no salvará al régimen capitalista.

(Pasa a la segunda pág.)

CUNDA EL EJEMPLO

En reunión celebrada el 11 de agosto por el Comité departamental PSOE del Ariège acordó conceder de sus fondos, en nombre del Grupo departamental, las cantidades siguientes en concepto de ayuda: Para el PSOE, 3.000 francos, y para EL SOCIALISTA, 2.000.

Asimismo, de acuerdo con el Comité departamental UGT del Ariège y conjuntamente se decidió conceder en nombre de los Grupos departamentales de ambas organizaciones, para ayuda, 5.000 francos para el Fondo España y 4.000 para el Comité Central de Solidaridad Democrática Española.

Consejo General de la U.G.T.

El día 13 del pasado mes de agosto se ha reunido en Toulouse el Consejo General de la UGT de acuerdo con lo que determinan los estatutos. Se han celebrado dos sesiones, bajo la presidencia del compañero Rodolfo Llopis y actuando de secretario el compañero Manuel Muiño.

Han estado presentes los siguientes compañeros, además de los dos citados: Pascual Tomás, Paulino Gómez, Miguel Calzada, José Barreiro, Salvador Martínez Dasi, Gabriel Prado, Ruperto Rodelgo, José Aspiazu, Miguel Armentia Juvete, Indalecio Prieto, Daniel Díaz Antuña, Luis Araquistáin, Juan Antonio Mata, Luis Hernández, León Riaza, Juan Francisco Gómez, Arsenio Jimeno, Benito Alonso, César Barona, Rafael Heras, Wenceslao Carrillo, José Mata Castro, Angel Giménez y Ulpiano Alonso; estos dos últimos, vocales suplentes sustituyendo a los efectivos compañeros Laureano Lasa y Teodoro Gómez, ausentes con justificación.

Estuvieron también presentes los compañeros representantes del Interior, y por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres asistió el compañero Hermes Horne.

Después de la apertura de la sesión y dedicar un emocionado recuerdo a los compañeros desaparecidos, saludar a los delegados presentes y congratularse de la presencia del representante de la CIOSL, demostrativa del interés con que nuestra Internacional sindical sigue nuestras actividades, el compañero presidente inauguró las tareas, poniendo a debate la Memoria que previamente había remitido la Comisión Ejecutiva a todos los consejeros dando cuenta de las actividades desarrolladas desde las reuniones del Consejo celebradas el 28 de agosto del pasado año.

El citado documento comprendía veinte enunciados, un complemento de Tesorería y otro de Solidaridad Democrática Española, todos los cuales fueron discutidos por el Consejo General ampliamente, siendo aprobada la gestión de la Comisión Ejecutiva, con la reserva del compañero Jimeno, por entender que debió haberse convocado el Consejo General, y con el voto en contra del compañero Carrillo a las cuentas, por una cuestión de principio

El problema político español fué ampliamente examinado, con la intervención de la mayor parte de los compañeros presentantes, como así mismo del representante de la CIOSL, compañero Horme, coincidiendo todos en que el programa de la UGT al respecto, aprobado por el VI Congreso, continúa en vigor, y congratulándose el Consejo General de la solidaridad y colaboración de la CIOSL a las actividades de la UGT en todas sus manifestaciones, otorgadas con la fraternidad que corresponde a entidades hermanas.

Las dos reuniones que ha celebrada en esta ocasión el Consejo General han servido para perfeccionar la labor que se viene realizando, continuando por el camino trazado por los acuerdos del Congreso y los estatutos, para la consecución gradual de los objetivos que incumben a la UGT.

Ante la realidad española

¿Qué opina la C.N.T.?

Por Carlos Hernàndez

SI durante la República se consideraron maduras las condiciones determinantes que aconsejaron la unidad sindical y posteriormente, como consecuencia de la guerra civil y la emigración, se vieron interrumpidas las relaciones entre ambas centrales, hoy, que aflora a la superficie política española una nueva etapa de regeneración en la cual cabe esperar una posición preponderante de las fuerzas trabajadoras, ¿cuál es la posición unitaria de la CNT en orden a la fusión sindical con la UGT? Damos como premisa que la Unión no sólo mantiene su viejo criterio de unidad, sino que, por estimarlo imprescindible y urgente, cree asimismo necesaria su inmediata aplicación. Que en el interior de España actúen conjuntamente los núcleos de ambas centrales, sería de por sí suficiente para que, siguiendo su ejemplo, diéramos cima en la emigración a la coordinación de ese propósito, que de haber sido estudiado con devoción sería ya, cuando menos esquemáticamente, una realidad.

La dirección suprema de la CNT radicada en Francia no parece haber dado señales de particular interés por este anhelo tan caro a los intereses del movimiento obrero y tan necesario para la reconstrucción económica de nuestro país.

A la vista de los acontecimientos, sea cual fuere el tiempo que tarde en resolverse el problema español, con la consiguiente terminación del régimen franquista, es necesario fijar posiciones para saber cuáles son las diferencias que imposibilitan la unidad y por qué la imposibilitan. Y suponemos que existen diferencias encontradas cuando después del tiempo transcurrido nos hallamos en retroceso comparando situaciones pasadas.

Nos consta que dentro del organismo confederal existen voces autorizadas en pro de la unidad y que, circunstancialmente, al calor de tesis más o menos afortunadas, pierden objetivismo y se desvían por caminos improcedentes mediante el colerismo dialéctico, que más conviene al retroceder que al avanzar.

A la cólera debe suceder la serenidad, y si por causas infortunadas o interpretaciones incomprendidas se desprenden afirmaciones inoportunas, no reaccionamos en guerrillerismo. La guerra y la emigración han desarticulado nuestro funcionamiento y la dispersión en el exilio ha aumentado las dificultades. Si partimos de la base de que el interés general sobre el buen porvenir de España nos es común, lo lógico es aclarar los errores en que podamos incurrir y no tomar como trampa lo que es sana intención.

Filosóficamente toda afirmación puede ser negada. Por consiguiente, todo desacierto surgido en polémicas sobre fines comunes debe tratarse con tolerancia. De otro modo la guerra civil no será de Franco a nosotros, sino entre nosotros mismos.

◈

A «e que venimos observando, la parte que a sí misma

(Pasa a la segunda pág.)

Gratitud a Méjico

Los marinos del «Ferràndiz»

Con motivo de la puesta en libertad de los cinco marineros españoles que en San Diego (California) abandonaron al destructor «Almirante Ferrándiz» y que un tribunal norteamericano quiso entregar a Franco por empeñada reclamación de éste, nuestro compañero Indalecio Prieto dirigió al Presidente de la República mejicana el telegrama siguiente:

Señor Adolfo Ruiz Cortines. Presidente de la República. — Los Pinos. Méjico, D. F.

Encuéntranse ya en territorio mejicano, a salvo de todo peligro, los tripulantes del buque de guerra español «Almirante Ferrándiz» que lo abandonaron en puerto norteamericano por no querer servir a las órdenes de un dictador cruel. Ante tan venturoso suceso, que ha sido posible merced a la generosidad humanitaria de usted, magníficamente secundada por la Secretaría de Relaciones Exteriores y por las representaciones diplomática y consular de Méjico en los Estados Unidos, exprésole mi profunda gratitud, ya que, seguro de ser oído, apelé a usted para que amparase a esos compatriotas míos, quienes le deben la libertad y acaso la vida. Respetuosa y afectuosamente le saluda, **Indalecio Prieto.**

Cruz y raya

ESPIAS MUSICALES

En Alemania oriental, un cuerpo de inspectores ha sido encargado de recorrer los «dancings», teatros y otros lugares de distracción a fin de darse cuenta de si se respeta cierta ley comunista.

En virtud de esa ley, la música occidental que figure en los programas de esos establecimientos no puede sobrepasar el 40 por 100. El 60 por 100 restante debe ser música producida allende la Cortina de Hierro.

Los espías musicales han hecho comprobaciones alarmantes, sobre todo en Berlín-Este, donde el repertorio de ciertos clubs comprende 90 por 100 y más de música occidental.

UN ANGEL...

Aneurin Bevan, «Nye» para los íntimos (y para otros también), el temible líder de la oposición laborista británica, fué días pasados huésped de la prensa parlamentaria de la Cámara de los Comunes.

Rodeado de amistosos adversarios, dijo a éstos: «La prensa me ha ayudado mucho desde más de treinta y cinco años. Sin ella, yo hubiera sido un hombre perdido hace ya largo tiempo...»

Y siguió explicando: «La mejor de las cosas que pueden sobrevenir a un hombre político es ser descrito bajo malévolos colores. En efecto: cuando aparece en público, exclaman: «¡Oh, pero si es un ángel!» He ahí por qué —concluye Bevan— os estoy muy reconocido de haberme presentado tan mal durante tantos años.»

Comentario

Ponzoña del turismo

QUIEN no se haya hecho capaz de resolver suficientemente su existencia con el producto de su buen trabajo, mal podrá mantener en seguridad su propio decoro. Vivirá tal vez del fraude o, para buscar sustento, tendrá que someterse o entregarse a quienes lo desdoren y humillen.

Mentira parece que en esa desairada situación se encuentre el régimen del Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos, y que la Providencia, que le otorgó la victoria, le haya negado el saber y la facultad de producir lo necesario. Así le ocurre que, para obtener productos de otros países, no sabe cómo conseguir suficientes monedas extranjeras. Por eso se esfuerza en atraer a los turistas hasta permitirles pacientemente demasías que resultan verdaderamente humillantes para un régimen de cruz y de espada, que así frustra su vocación de pureza.

Un periódico francés, «La Nouvelle République», ha traducido para uso de turistas unas prudentes apreciaciones publicadas en el Boletín de la Falange española. «Ciertamente — dicen—, los turistas nos traen divisas, pero, en cambio, nos hacen grave daño en el plano político y moral.»

De tres maneras, según el Boletín, se hace sentir en España la dañosa influencia de los turistas, y es la primera de ellas la inclinación que esos extranjeros muestran a expresar «apreciaciones desdeñosas sobre nuestro régimen y nuestras instituciones». Debiera bastar eso para ponerlos violentamente al otro lado de la frontera; pero ¿y las divisas? «Dame pan y llámame tonto», dice un viejo refrán. Mucho más y peor que tonto tiene que dejarse llamar el régimen del Caudillo para que le den dólares, marcos, libras y francos.

Pero no es sólo eso, sino que los turistas, con su rico vivir, afrentan la pobreza en que están los españoles y, además, les ofrecen el ejemplo de sus costumbres disolutas; cosas todas que, según el Boletín, «son como venenos que cada verano emponzoñan a nuestro pueblo» Lo emponzoñan, sí, y a ello tiene que resignarse dramáticamente ese régimen bendito en el que su corrupción administrativa se compensa exquisitamente con la moral de sus playas.

¿Qué va a hacer el régimen sino resignarse, haciéndole tanta falta las divisas? Y menos mal que, al fin y al cabo, las saca del territorio nacional, bueno no sólo para turistas, sino también para bases militares extranjeras. Es un modo más o menos duradero de conseguir lo que hace falta, y no a todos hay que pedirles que se especialicen en el trabajo. Los que arrolladoramente y sin reparar en medios se lanzaron a la empresa de engrandecer a España, estaban especializados en el honor. ¡Cuánto honor tenían! Y todo él se lo están dejando en la empresa. ¿Qué más se les puede pedir?

Pericles GARCIA

Derechos de hombre

Contra el prejuicio de raza

ESTOS meses atrás, la prensa internacional ha comentado durante varios días los hechos ocurridos en Little Rock y Arkansas, en Estados Unidos.

Por escrito y de palabra se ha condenado la actitud de los ciudadanos blancos de Little Rock que, envalentonados por el gobernador del Estado, se opusieron con intransigencia a que se efectuase la integración racial en los centros educativos de la ciudad, tal y como lo ordenaba el poder federal.

En fecha más reciente hemos oído y leído dos noticias. Una, que los tribunales de Justicia de los Estados Unidos han fallado a favor de lo hecho por el gobernador en Little Rock y, por consecuencia, en contra de lo ordenado por el Presidente Eisenhower. La otra, que un negro de Alabama llamado Jimmy Wilson debe ser ejecutado en la prisión de Atmore por haber robado un dólar y noventa y cinco centavos a una mujer blanca.

El caso parece tan absurdo que dudamos, por muy alto que esté el dólar, que se quiera quitar la vida a un hombre por menos de dos dólares. Pero en Estados Unidos ocurren cosas tan raras que no nos extrañaría.

La integración racial se hizo en la Escuela Central de Little Rock. Siete estudiantes negros fueron admitidos por la fuerza. Tropas del Ejército custodiaron a los negros para librarlos del furor de los blancos.

En el siglo pasado, cuando las grandes exploraciones del continente africano, los blancos se protegían del furor salvaje de los negros. Hoy, a los negros hay que protegerlos del bárbaro comportamiento de los blancos.

Todo lo hecho para que los estudiantes entrasen en la Escuela Central de Little Rock ha sido inútil. Eisenhower ha fracasado ante los tribunales de Justicia de la nación de la cual es Presidente.

Si el caso a que nos referimos fuese único, lo trataríamos como algo extraordinario. Pero no podemos olvidar que en la Unión Sudafricana el negro vive en peores condiciones raciales que en Estados Unidos.

Si en algunos Estados de los que integran la gran nación norteamericana la ley federal no los defiende en sus más elementales derechos humanos y cívicos, en otros tienen los mismos derechos que los blancos.

En la Unión Sudafricana un negro no tiene derecho a nada.

No es que queramos justificar a unos y reprobar a otros; nada de eso; lo que sí queremos es decir que el negro fué llevado a América desde su nativa Africa para que trabajara en la explotación del Nuevo Continente; mano de obra que le era necesaria al blanco para que reemplazara al aborigen, bárbaramente diezmado.

En Sudáfrica, el blanco fué a explorar bajo el «slogan» de civilizar. Por medio de la fuerza y el engaño, logró asentarse en el país de los negros, y cuando echó raíces, el negro fué su esclavo.

¿Con qué derecho las fuerzas del cristianismo podrían propagar «Amarás a tu prójimo...» si no levantasen su voz en encendida protesta y lanzasen su más severo anatema contra los que atropellan la ley del Divino Pastor?

¿Con qué razón los partidos de clase hablarían de reforma de la sociedad si no combatiesen a los racistas?

¿Con qué fuerza moral se encontrarían las centrales sindicales si no defendiesen a los trabajadores negros apoyándolos en sus derechos como hombres y como trabajadores?

En las guerras contemporáneas de liberación, el negro siempre ha jugado un principal papel de sacrificio. Negros y mulatos fueron los principales jefes de la sublevación cubana contra el colonialismo español. Senegalesas eran las primeras fuerzas efectivas con que contó la Francia libre para liberar al país del yugo germano. Miles de negros pertenecientes al Ejército norteamericano murieron durante la pasada guerra mundial para librar al mundo del bárbaro racismo nazi.

Si esto es así, ¿cómo no sublevarse contra la injusticia que se comete con ellos? Bajo ningún concepto se puede permitir que se les mantenga apartados de los Derechos del Hombre.

Valeriano Fausto IBERNON

Gavet.

¿Qué opina la C.N.T.?

(Viene de la primera pág.)

se considera ortodoxa y que rige los destinos de la CNT, presume de no haber modificado sus concepciones libertarias y desdeña con tradicional indiferencia a quienes no se identifican con sus clásicas concepciones en sus relaciones con el Estado y, prácticamente, con su antigua estructura anarcosindicalista.

Poseer la misma mentalidad de hace un cuarto de siglo para entrar en acción en fecha no lejana con propósitos revisionistas en la reconstrucción del Estado español, constituye un anacronismo no sólo imperdonable sino además peligroso, puesto que conlleva en juego nada menos que el porvenir del pueblo español. Como ejemplo contrario a esa posición, tenemos los casos trascendentalmente evolutivos y ajustados a sus circunstancias del movimiento obrero europeo y del sindicalismo americano.

¿Qué diferencias subsisten para un trabajo coordinador conducente a una unidad orgánica? ¿La diferencia interpretativa de principios y procedimientos? Esta diferencia quedó superada al constituirse los primeros Comités de enlace; pero aun no habiendo sido así, la existencia de interpretaciones distintas puede ser razón principal de una existencia poderosa, que aun contrastando sus criterios de acuerdo con circunstancias, tácticas y fundamentos, representaría siempre un balanceo apropiado del interés general. La acción fundamental reside en la persistencia de un sentido de unidad. En la compenetración de una actividad más homogénea, que vendría por añadidura. La experiencia nos está demostrando que la fusión de grandes organizaciones en diferentes partes del mundo tiene hoy un resultado indisoluble. Las uniones efímeras pasaron a la historia. Sin embargo, cualquiera de esas fusiones que se vienen operando como en América, carecen de los antecedentes dramáticos e imperiosos que nos circundan y que, con mayor gravedad y no menor responsabilidad, nos obligan, más que nos aconsejan, a eludir lo accesorio y abrazar lo sustancial.

Si poseemos los mismos intereses comunes y somos producto de un medio ambiente idéntico, si estamos poseídos del mismo espíritu de unidad, ¿por qué no hemos de llegar a la creación de una Central Sindical poderosa que dé satisfacción a sus asociados y sea organismo imprescindible en la transformación económica de la vida española?

Si queremos la convivencia debemos abandonar la intolerancia. Si pretendemos un Estado democrático para todos los españoles, debemos renunciar a la sindicalización única y brindar nuestra colaboración al conjunto español. Si consideramos necesaria una evolución moderna hacia el restablecimiento de la libertad y del derecho humanos, debemos ser consecuentes respetando el derecho ajeno.

Por consiguiente, si la superación histórica que propugnamos planea las mismas posibilidades a los Sindicatos que a los demás organismos que constituyen el Estado español, ¿vamos a desdeñar los beneficios económicos y morales para cuyo objeto se fundaron la UGT y la CNT porque la manera de conseguirlos no es la de hace medio siglo, sino la de la época contemporánea?

Es natural que si damos por descontado las pretendidas dificultades subjetivas y en honor a un interés común, que nosotros representamos circunstancialmente, sabemos elevar nuestro espíritu, llevaremos a España, como fruto de nuestro exilio, la unidad sindical de ambas centrales y habremos dotado a los trabajadores españoles de la mayor ofrenda como compensación a su resistencia antifranquista, y creando quizá la mejor arma defensiva contra futuros alzamientos anti-españoles.

Méjico.

El clero vasco

(Viene de la primera pág.)

tadores de noticias de esta índole se contentan con la ingeniosidad de llamar irónicamente paraíso a lo que reputan infierno. España, a lo sumo, les parece un limbo.

Don Julio Ugarte figuró entre los socerdotes vascos —casi medio centenar— que se retrataron rodeando al líder socialista Julián Besteiro en el patio de la cárcel de Carmona, donde se concentraban todos los detenidos. Esta fotografía tiene más fuerza simbólica que aquella otra, también famosa de varios prelados, que a la puerta de un templo hacen el saludo fascista, brazo en alto, a no sé qué jefe de la rebelión. Los dos retratos, aunque en sentido opuesto, constituyen dos magníficos ducumentos históricos.

Otros clérigos exilados

ENTRE los trajes chillones de los veraneantes —de los que se visten, pues muchos prescinden de vestirse—, destacan las negras sotanas de otros sacerdotes emigrados, todos vascos —distingo entre ellos a don Juan de Usabiaga, dedicado a investigaciones históricas, algunas de las cuales, relativas al proceder de arzobispos y obispos en la guerra civil, levantaron túrdigas en la piel de varios. Resultaron inútiles cuantas presiones se ejercieron sobre él para que no publicara documentos irreflagablemente probatorios de la complicidad de altos jerarcas eclesiásticos en los preparativos del sangriento alzamiento contra la República. El primer tomo de su obra «El Catolicismo y la Cruzada», aparecido en 1955, produjo sensación. No será menor la que cause el tomo segundo, ya ultimado. Sólo hombre de su paciencia es capaz de escudriñar en el vasto y desordenadísimo archivo que dejó un católico seglar muy aficionado a coleccionar papeles. Si en «El Catolicismo y la Cruzada» utilizó el seudónimo «Juan de Iturralde» no fué por falta de valor, que bien probado lo tiene, sino por modestia. Para dedicarse enteramente a esta obra —de la cual no diré que se ha leído en todas las sacristías de España, porque en ellas apenas se lee nada, pero que rueda por los conventos— ha dejado de criar cobayos con destino a los laboratorios, menester que le ayudaba en su muy humilde vivir.

Otro clérigo desterrado, con quien me encuentro, es el bilbaíno don José Luis Rodríguez, que, abadonando el Derecho Canónico, se dedica a trabajos de cerámica valiéndose de un horno eléctrico en Guetary.

Otro más de los que persisten en voluntario destierro es el canónigo don Alberto de Onaindia, cuyas emisiones por Radio Francesa, hechas bajo la rúbrica del «Padre Olaso», prohibió meses atrás el Gobierno de París a instancias del de Madrid. Nunca dejará de sonrojarme el recuerdo de que semejante prohibición la decretó un ministro socialista, más atento a chalaneos con Franco que a imposiciones del decoro político. Además, el Generalísimo obtuvo que don Alberto de Onaindía fuese eliminado del personal de la Unesco, único acto notorio del franquismo dentro de dicha organización cultural.

Y otro clérigo vasco avecindado en San Juan de Luz es don Domingo de Onaindía, hermano de don Alberto, tan querido aquí como en su antigua feligresía de Marquina. A los señores Onaindía no les acompaña en la expatriación su hermano don Celestino, también sacerdote, porque, sin formación de proceso, lo fusilaron los combatientes de la Cruzada, quienes, negándole sepultura en el camposanto lo enterraron entre breñas, cual suele enterrarse a los perros campesinos si sus amos quieren evitar que sean devorados por las fieras.

Doctrina cristiana

EN el vestíbulo de mi hotel me doy con dos ensotanados más, igualmente vascos. Uno pertenece a la Compañía de Jesús y reside en Roma. El otro es don Ignacio de Aspiazu, del que hablé por primera vez en Barcelona el año 1938 leyendo terribles testimonios recogidos por él en un pequeño libro donde cuenta los hohorrores que presenció en el curso de semanas que anduvo fugitivo por tierras de Franco, a partir del día que entraron triunfantes los requetés en Azpeitia y un capellán de éstos, condiscípulo de seminario, corrió en su busca a la parroquia para indicarle que huyera sin perder minuto, pues su nombre figuraba en la lista de los azpeitianos, sin distinguir a clérigos de seglares, que debían ser inmediatamente fusilados. ¡Así era la Santa Cruzada!

El señor Aspiazu —don Iñaki, según familiarmente se le llama—, ocupa ahora en Buenos Aires cargo similar al de capellán mayor de prisiones, en cuyo desempeño, durante estos años turbulentos en que descendieron hasta las cárceles los usufructuarios del Poder y se encaramaron al Gobierno los encarcelados, dió pruebas de imparcialidad y, sobre todo, de espíritu cristiano. Don Iñaki, que viene en jira con la misión oficial, confiada por el Gobierno argentino, de estudiar la asistencia religiosa en las prisiones europeas, me entrega y dedica un folleto titulado «El Caso del Clero Vasco», folleto que reproduce reciente conferencia suya en Buenos Aires.

El tamaño y factura de tal publicación la asemejan al catecismo del P. Astete. Hay preguntas formuladas por el presidente del acto y respuestas dadas por el conferenciante. Este, tras enumerar los sacerdotes de Guipúzcoa y Vizcaya fusilados, presos y expatriados, expone con sencillez, claridad y contundencia los motivos que impulsaron al clero vasco a repudiar la rebelión falangista y que le enfrentan al régimen despótico de Franco. La exposición de dichos motivos constituye una admirable síntesis de la doctrina cristiana.

Idéntica exposición queda hecha, por extenso, en la obra de don Juan de Usabiaga, y magistralmente se repite, vista desde nuevos ángulos, en el libro que acaba de publicar en Buenos Aires don Marino Ayerra, doctor en Sagrada Teología y ex profesor y prefecto de disciplina del Seminario Conciliar de Pamplona.

El tremendo libro del señor Ayerra se rotula «No me avergoncé del Evangelio». «Es —dice su autor— el relato de la segunda guerra mundial en España, tal como lo ví y lo viví yo desde mi parroquia y en función, precisamente, de párroco encargado de mi pequeña feligresía de la villa de Alsasua, un relato no precisamente de hechos o acontecimientos descarnados e históricos, sino de mi vivencia personal en el momento en que, al producirse, tuve que irlos viviendo..., siendo mis reacciones anímicas, las de un sacerdote, las de un párroco sinceramente enamorado de su misión.»

El clero vasco, defensor de la pureza del cristianismo, tiene en el exilio varones tan íntegros como pueda tenerlos cualquier organización política o sindical, no doblegables por nada ni ante nadie; el respeto que sintieron por Julián Besteiro los curas euskaldunas encarcelados con él en Carmona revela hasta qué punto ganó a ese clero la tolerancia, y la actitud de muchos sacerdotes vascos en las contiendas sociales poniéndose decididamente al lado de los trabajadores, les coloca en vanguardia del movimiento —aún minoritario en España, pero muy arraigado en los seminarios—, favorable a que la Iglesia católica no estorbe, como venía estorbando, sino que estimule las conquistas obreras.

En esa defensa del verdadero cristianismo, ese respeto a las ideas ajenas y esa actitud anticapitalista son tres palmas que no le podrán ser arrebatadas al clero vasco, aunque, por servilismo, procedan de modo distinto los obispos franquistas de Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona.

Indalecio PRIETO

San Juan de Luz, Sept. de 1958.

HEREJIAS

¿Cuànto vale?

JULIO Camba, anarquista cuando aspiraba a literato, y trovador de los «amos» cuando éstos conquistaron España y él llegó a colaborador de «ABC», sintetizó el genio yanqui con esta frase: ¿Cuánto vale? Decía él que el yanqui, delante de un cuadro, de un monumento o de una maravilla arquitectónica, manifestaba su opinión preguntando «¿Cuánto vale?»

No sería improbable que el burro español enjaezado con vivos colores y enviado al Presidente norteamericano en aeroplano y casi con honores diplomáticos, fuese una humorada del ministro de Franco para corresponder a un «¿Cuánto vale?» del emisario yanqui a la vista de algún borrico cargado de botijos. Se cuenta que Leonardo de Vinci al terminar su «Gioconda» estaba tan entusiasmado con su obra que se arrodilló ante ella y le dijo: «Parla».

El fino humorista gallego no necesitará hacer igual petitorio al original de su retrato para que se aprecie la identidad entre lo oído y lo pintado por él.

El imperativo de hacer del planeta un mercado para la montaña de mercancías que producen sus fábricas, el miedo al comunismo y los humos que dan los dólares, han hecho del Gobierno norteamericano el Demóstenes de la hora. Y aun cuando quiere disfrazar el «¿Cuánto vale?» con el traje de doctrina, el papelito es tan difícil que le ven el plumero hasta los albinos.

Mientras se limitó su ambición a la doctrina de Monroe —«América para los americanos»—, a comprar el tesoro artístico de la vieja Europa y algunos coroneles y generales hechos a dedo y en paro forzoso de los que abundan en Hispanoamérica, cuando necesitaban hacer alguna revolucioncita para explotar algún filón sin oposiciones enojosas, el negocio no fué mal. Pero al cambiar la doctrina de Monroe por la de Fechteler —«El mundo para los americanos»—, están sufriendo más de un descalabro y dándose cuenta de que, como dijo Cervantes por boca de un tonto, no es fácil hinchar un perro.

A los predicadores de religiones que se aventuraban a convertir herejes sin más arreos que sus hábitos y un zurrón al hombro, solían recibirlos éstos colgándolos por los pantalones, estoqueándolos desnudos al sol embadurnados con miel para que las hormigas se encargaran de ellos, y con otras perrerías.

A los modernos viajeros de comercio en viaje de visita a su clientela disfrazados de misioneros que pretenden aproximarse a las Universidades creyéndolas tiendas de bisutería, los reciben los estudiantes para demostrarles su error, aplaudiéndolos con salivitas. Cómo admiro el arte de Camba a pesar de su cambio de chaqueta, con el deseo de airear el acierto de su retrato y... —¿por qué no decirlo?— con la intención de aplaudirlos también yo desde este asilo en que me han inmovilizado los años y las dolencias, por la ofensa que hacen a España, madre de una veintena de Repúblicas a las que legó habla, religión y orgullo, que exploró y fundó pueblos en más de la mitad del territorio de los EE.UU. y fundó Universidades y periódicos en aquel continente antes de que ningún inglés pusiera los pies en él. Como respuesta digo de la ofensa que hacen a España al proceder allí lo mismo que en ese reino del sur del desierto arábigo, a cuyo amo con turbante acaban de recibir con palmas y olivos, no faltando otra cosa para complacerlo del todo que electrocutar a unos cuantos cristianos para que aquél viese cómo se envían al otro mundo a los enemigos del orden sin darles tiempo a decir ni pío, voy a dar a mis lectores dos botones de muestra.

El primero, lo vi yo con mis propios ojos. Fué en Méjico en la época turbulenta que precedió a la revolución con que De la Huerta quiso derrocar a Calles. A más de una disputa pusieron epílogo los diputados a pistoletazos. Los periódicos hablaron de que un industrial americano se había dirigido al presidente de los diputados ofreciéndole un chaleco de mallas que inmunizaba contra las balas.

El segundo lo ha narrado con pelos y señales un escritor hispanoamericano. Un empresario norteamericano tuvo la peregrina idea de hacer un negocio con los restos del descubridor de América metiéndolos en una urna y exponiéndola en todos los escenarios del continente a tanto la entrada. Dirigióse al Gobierno de la pequeña República proponiéndole el negocio y ofreciéndole un porcentaje de los beneficios. Lo más peregrino no fué la ideíca del empresario, sino que el cónsul norteamericano en aquella capital se encargó de presentar y recomendar al honrado comerciante. La respuesta de aquel Gobierno pobre merece grabarse con letras de oro como ejemplo de dignidad.

Pero a esta altura de nuestra evolución y para los que no les inspiran las hazañas de Don Quijote más que risas, la respuesta del gitano del Albaicín que rechazó el duro con que querían comprar su voto diciendo: «En mi hambre mando yo», y la dimisión de Madariaga y de ese español de cuerpo entero que es el general Herrera de los cargos que tenían en la ONU cuando al darle entrada a Franco convirtieron lo que se calificó para templo del derecho y de la libertad de los hombres, en tinglado de polichinelas, no dicen NADA.

FORJADOR

Una apreciaciòn extranjera

Las mujeres españolas

Según sus condiciones sociales, las mujeres españolas pueden ser clasificadas así:

En la parte inferior de la escala se hallan, bien entendido, las que trabajan. Trabajan mucho y cobran poco. Tomemos por ejemplo las asistentas: 30 pesetas por día. Una criada, 600 pesetas por mes. Estas son muchachas aldeanas (de Castilla la Vieja o de Aragón). Están consagradas a sus «amos», se apegan sinceramente a los niños, a quienes ellas crían, y veneran a los curas. Van una vez por semana al cine y otra a la iglesia. Envían una gran parte de su salario a sus padres, que quedaron en la aldea.

Una obrera de taller o fábrica percibe 300 o 350 pesetas por semana. Cumplida la jornada, si es soltera, nuestra obrera prepara la comida, hace su lejía, cuida a su padre, asea a sus hermanitos. Si es casada, cuida a su marido y asea a sus propios hijos. No tiene tiempo para leer.

En cuanto a la empleada de oficina, materialmente vive como una obrera: el mismo decoro, el mismo salario o casi; pero come mucho menos que aquélla, gastando la mayor parte de lo que gana en su «toilette». Lee un poco: revistas ilustradas, algunas novelas de las colecciones populares. No se ocupa de política, va a la iglesia y permanece juiciosa. ¿Por qué? Por tres razones: por miedo al pecado, por miedo del hombre y sobre todo por miedo a no casarse si no llega «pura» al matrimonio, pues los hombres españoles no pasan por bromas a este respecto.

En lo que concierne a las intelectuales, son un poco como peces sacados del agua. Apartadas de su medio habitual, parecen sufrir una inadaptación. Unas (la minoría) están impulsadas por su gusto real del estudio. Otras (más numerosas), por un deseo de emancipación. Las últimas, en fin, no ven en la frecuentación de la Universidad sino una posibilidad de establecer contacto con los muchachos. Hacen en general estudios de Derecho o de Letras e interrumpen estos estudios desde que han encontrado un novio. Las que estudian la Medicina o las Ciencias parecen más estables. Estas acaban sus estudios y, una vez casadas, suelen ejercer su profesión. Llevan una existencia igual a la del hombre: viajan, se expresan con franqueza, están al corriente de todo, conducen ellas mismas su coche, se permiten salir solas y no se plantean nunca esta terrible pregunta que se hace la muchacha de aldea como la mujer del industrial: «¿Qué dirán?»

(De «La Sentinelle», diario socialista suizo.)

El Socialismo en el mundo

LAS MUJERES SOCIALISTAS SUIZAS

En la localidad de Saffa, zona de Zurich, se reunió el lunes 8 de septiembre una Conferencia nacional de Grupos femeninos socialistas de Suiza.

Las tareas se desarrollaron bajo la presidencia de la compañera Leuenberger-Köhli. Se hizo al comienzo un examen retrospectivo del movimiento socialista femenino en general, señalándose que la igualdad política de la mujer constituye una de sus primeras reivindicaciones. La Conferencia se felicitó de la próxima votación federal sobre el derecho de voto de la mujer en materia federal (nacional). Una de las resoluciones adoptadas por la asamblea consigna un enunciado de las tareas a cumplir en los dominios social, económico y político.

REUNIONES IMPORTANTES EN PERSPECTIVA

Están convocadas, entre otras, las siguientes reuniones:

57 Congreso nacional del Partido Laborista británico, en Scarborough, los días 29 de septiembre al 3 de octubre.

Congreso especial del Partido Socialista suizo, en Lucerna, los días 4 y 5 de octubre.

Conferencia de parlamentarios socialistas europeos sobre el Mercado de Libre Cambio, en Estrasburgo, los días 18 y 19 de octubre.

P.S.O.E.

CAHORS

Nuestra Sección se reunió en junta general el día 15 de agosto. Dióse cuenta de las circulares últimamente recibidas y se aprobaron diversos asuntos de orden interior. Finalmente, se procedió a elección de nuevo Comité, el cual, después de alguna deliberación, quedó nombrado por unanimidad como sigue: Presidente, Martín Miñarro de Sola; secretario, Rafael Parejo, y tesorero, José Jargues. — **R. P.**

DIJON

Esta Sección se reunió en asamblea ordinaria el pasado 23 de agosto en el local de Force Ouvrière, bajo la presidencia del compañero Feijoo García.

Tras haberse informado a los reunidos de la correspondencia últimamente cruzada con la Comisión Ejecutiva, nuestro delegado al VII Congreso del Partido, Feijoo García, hizo una amplia y detallada exposición de las deliberaciones habidas en el mismo y de los acuerdos adoptados. A este objeto dió lectura de diversos documentos y enteró a nuestra Sección de las intervenciones de numerosos delegados que asistieron a dicho Congreso, poniendo de manifiesto cómo con este gran comicio, pese a los duros años del exilio, el Partido mantiene encendida la llama de la lucha hasta conseguir la liberación de España, objeto de nuestra principal y más inmediata preocupación. Señaló también que tanto la juventud intelectual como la clase trabajadora del interior confían en que el PSOE es el único que por su historia y su honradez puede garantizar mejor que cualquier otro la democracia y la libertad para todo nuestro pueblo. Añadió que hoy más que nunca se mantiene firme la unidad del Partido.

Al tratarse de la elevación de cuota para la Ejecutiva acordada por el Congreso, se decidió poner la nuestra en 135 francos por afiliado, quedando el excedente en ello comprendido para aumentar la propaganda. A este efecto, se nombró una Comisión especial de propaganda, la cual quedó constituída como sigue: Felipe Feijoo García, secretario; Juan Sifres Pons, tesorero, y Martín Fernández Molina, vocal.

La asamblea acordó celebrar reunión ordinaria el primer domingo cada dos meses, y extraordinarias tantas como las circunstancias lo exijan. — **F.**

CHATELINEAU (Bélgica)

El domingo 31 de agosto celebró asamblea general extraordinaria nuestra Agrupación, bajo la presidencia del compañero Carrillo.

Ante la asamblea dieron cuenta de su gestión en el Congreso del Partido los compañeros Fradera y Carrillo. Con gran abundancia de detalles expusieron lo que fueron las tareas del Congreso, razonando el por qué de los acuerdos tomados y la posición adoptada por ellos en los asuntos sometidos a debate.

Sin discusión y por unanimidad fué aprobada la gestión de nuestros delegados.

El compañero Fradera anunció el propósito del Comité de la UGT de organizar un acto de conmemoración del setenta aniversario de la fundación en España de la UGT. Hay el propósito de invitar a los compañeros de Bruselas, Pâturages, Lieja y Frameries para que vengan a Charleroi el día 28 del mes en curso a fin de dar mayor realce al acto. — **Corresponsal.**

LE CREUSOT

El domingo 7 de septiembre se reunió nuestra Sección en asamblea, en el local de costumbre, bajo la presidencia de Sigfrido Cosme y actuando de secretario Vicente Ginestar.

Entre otras cosas despachadas, figura la de que el secretario dió cuenta del desarrollo y del entusiasmo con que se llevó a cabo el VII Congreso de nuestro Partido en el exilio, y la comprensión que tuvieron todos los delegados ante los importantes problemas que fueron planteados a deliberación. Dieron además fe de estas manifestaciones dos entusiastas jóvenes que habían asistido a la Escuela de Anglet, quienes solicitaron inmediatamente ingreso en nuestra Sección, lo que se aprobó por unanimidad, quedando la asamblea satisfecha de todo ello. Estos dos jóvenes dieron interesantes explicaciones sobre lo que vieron y apreciaron en dicha Escuela.

Se aprobó unánimemente la propuesta de un compañero en el sentido de que se comunicara a todos los afiliados la obligación de pasar nota escrita al Comité haciendo constar la causa de su incomparecencia a las reuniones a que son convocados. — **V. G.**

MARSELLA

El sábado día 20, a las 7 de la tarde, en 12, rue Pavillon, la Agrupación Socialista de Marsella celebrará asamblea general extraordinaria, con el siguiente orden del día:

Elección de mesa de discusión; informe de los delegados al VII Congreso del PSOE, recientemente celebrado en Toulouse; informe de los delegados al XIII Congreso departamental del PSOE, celebrado el 8 del cte. — **El Comité.**

RABAT

Celebró nuestra Sección el día 29 de agosto una reunión de información con el fin de conocer las impresiones de nuestro compañero Fabián Ramos, delegado al VII Congreso del Partido en el exilio celebrado últimamente en Toulouse.

El citado compañero nos informó muy detalladamente del curso de los debates, como igualmente de los acuerdos adoptados, que fueron unánimemente aprobados por nuestra asamblea.

También en esta reunión tuvimos la gran alegría de escuchar las palabras de saludo a esta Sección y a la de Casablanca expresadas por algunos de los componentes de la nueva Ejecutiva y registradas en cinta magnetofónica. A todos esos amigos les transmitimos nuestro sincero agradecimiento.

Igualmente se escuchó un discurso de nuestro querido compañero Indalecio Prieto, quien nos llenó de emoción y nos afirmó aún más en nuestra fe socialista. **A. S.**

TARBES

Se convoca a todos los afiliados de la Sección de Tarbes a asamblea general ordinaria para el día 5 de octubre próximo, a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda, en los locales de costumbre. El orden del día estará expuesto en los mismos.

SIDI BEL ABBES

Se reunió nuestra Agrupación en asamblea extraordinaria el día 31 de agosto bajo la presidencia de Jdan Borrego y ejerciendo de secretario Vicente Ballester. Al comenzar la junta, el Comité informó de que el objeto de la misma era conocer el descargo de nuestro delegado al VII Congreso del Partido celebrado últimamente en Toulouse, compañero Martín de Pablo, a quien, no obstante haber enviado a esta Sección un amplio informe escrito a su regreso de Toulouse, se había invitado a que se trasladara a Sidi Bel Abbés con el fin de que ampliase verbalmente, con mayores pormenores, lo acontecido en dicho Congreso.

El compañero De Pablo, muy estimado entre nosotros, accediendo al requerimiento, dió detallado informe verbal que duró hora y media y que fué escuchado por los reunidos con la máxima atención.

Al concluir, dijo, entre otras cosas: «Hagamos todos nuestra la gran lección que nos ha dado el VII Congreso, lección de respeto mutuo, de tolerancia, de auténtica democracia... Tengamos en cuenta que el Socialismo no se practica con exhibir el carnet, sino trabajando cada día con más intensidad en pro de nuestra doctrina, que es la de redimir a la humanidad de las taras que la oprimen... Capacitemos a nuestras juventudes, que son las que han de llenar los vacíos que por ley natural han de producirse en el Partido. Hagamos de ellas gentes sanas, fuertes, inteligentes y buenas...» Habló también de otros asuntos igualmente interesantes, para terminar poniendo de relieve el gran prestigio que nuestro Partido supo conquistarse, con su elevada ejecutoria, ante el mundo civilizado.

La asamblea aprobó por unanimidad, por aclamación, la gestión del delegado al VII Congreso. - **Corresponsl.**

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

MUERTE DE ARTHUS STEINER

En la noche del 9 al 10 de septiembre falleció en Lausana, a raíz de una crisis cardiaca, el compañero Arthus Steiner. Encontrábase en esa ciudad para asistir a reuniones del Consejo nacional que estudia las tarifas aduaneras. Contaba 61 años de edad.

Arthus Steiner era actualmente presidente de la Unión Sindical Suiza (afiliada a la CIOSL), presidente de la Federación suiza de Obreros Metalúrgicos y Relojeros, miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Metalúrgicos y consejero nacional (diputado) socialista desde 1947 por la circunscripción de Berna. En el movimiento, era miembro del Consejo de Administración del Banco Central Cooperativo. Ejercía asimismo la presidencia del Consejo de Administración de la Imprenta de la Unión Sindical y de la Casa del Pueblo de Berna.

El fallecimiento de Steiner constituye una gran pérdida para nuestros camaradas suizos.

La Comisión Ejecutiva de nuestra UGT ha enviado a la Unión Sindical Suiza un mensaje telegráfico expresándole las más sentidas condolencias.

EN LA ORIT

Hace poco se ha reunido en la ciudad de Méjico el Subcomité del Comité Ejecutivo de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, filial de la CIOSL, que dirige en aquel continente Sindicatos obreros que agrupan alrededor de veinticinco millones de asociados.

Presidió las sesiones Ignacio Gonzàlez Tellechea (Cuba), y participaron en las deliberaciones Fidel Velàrzquez (Méjico), William Schnitzler (Estados Unidos, AFL-CIO), Paul Reed (Estados Unidos, Federación de mineros) y Justiniano Espinosa (Colombia). Tomaron también parte en las reuniones los secretarios adjuntos Alfonso Sànchez Madariaga (Méjico), Serafino Romualdi (Estados Unidos) y Jim Bury (Canadà). Estuvo también presente Justino Sànchez Madariaga como miembro de una Comisión administrativa un día y como suplente de Fidel Vàzquez después.

El Subcomité estudió el panorama general de América con respecto a los problemas sociales y sindicales; examinó aspectos de las relaciones existentes y la colaboración entre la CIOSL y la ORIT y se ocupó de diversos asuntos administrativos.

El puesto de secretario general de la ORIT estaba vacante desde que, a finales de abril pasado, dimitió Luis Alberto Monge, que es actualmente miembro del Parlamento de Costa Rica, donde tiene presentados interesantes proyectos de legislación social. El Subcomité decidió por unanimidad designar al compañero Alfonso Sànchez Madariaga (Méjico) para el desempeño del cargo de secretario general hasta el próximo Congreso.

Otra de las decisiones del Subcomité concierne a la celebración del IV Congreso estatutario. Se acordó que tenga lugar en Bogotà (Colombia) del 9 al 12 de diciembre próximo. El día 8 del mismo mes se reunirá en la capital de Colombia el Comité Ejecutivo.

Por lo que se refiere a las relaciones con la CIOSL, el Subcomité resolvió que la ORIT acentúe su colaboración con dicha Internacional Sindical Libre.

Vigorosas campañas de organización, educación e información se van a emprender en los diferentes países del continente americano a fin de fortalecer en todos los órdenes el movimiento sindical internacional libre y la promoción de los derechos y los intereses de las poblaciones en general y de los trabajadores en particular.

LA INTERNACIONAL DE LOS OBREROS GRAFICOS

Del 14 al 20 de septiembre se está celebrando en Munich el IV Congreso de la Federación Internacional de Obreros de Artes Gràficas afiliada a la CIOSL.

En estudio preliminar preparado por el Comité Ejecutivo figuran, entre otras cosas, condiciones de trabajo y retribuciones en diversos países en las ramas de tipografía, fotograbado, litografía y cartonajes.

Se prevé que el IV Congreso instituirá Comités especiales de estudio que prepararán textos e informes para esa asamblea y otras ulteriores.

60 ANIVERSARIO DE LA CONFEDERACION SINDICAL SUECA

Fué en 1898, del 5 al 8 de agosto, cuando se desarrolló el Congreso constitutivo de la Confederación general de Sindicatos obreros de Suecia (LO).

Esta Central sindical va celebrando en el curso de estas semanas y en diversas localidades el 60 aniversario de su fundación.

En Estocolmo tuvo lugar el 9 de agosto un acto conmemorativo en el cual participaron numerosas delegaciones suecas y extranjeras, notándose singularmente la presencia del secretario general de la CIOSL, compañero Oldenbroek, y representaciones fraternales de las Confederaciones obreras de los otros países nórdicos.

De entre los invitados suecos, los homenajes rendidos por el primer ministro, socialista Tage Erlander, y por el director de la Confederación patronal, señor Bertil Kugelberg, fueron particularmente notables.

Numerosas reuniones de análogo carácter se están celebrando en provincias. Se está aprovechando esta campaña para activar el interés de los jóvenes por las cuestiones sindicales.

LOS SEGUROS SOCIALES EN ESTADOS UNIDOS

Toda la potencia de los millones de afiliados de la gran central sindical norteamericana AFL-CIO respalda una campaña encaminada a ensanchar y aumentar las prestaciones de seguros sociales en Estados Unidos. La Comisión competente de la Cámara de los Representantes, en el curso de su segunda semana de audición de testimonios, ha escuchado un informe muy detallo del director del departamento de Seguridad Social de la AFL-CIO, Nelson H. Cruikshank.

Este ha pedido una refundición completa de la estructura de la Seguridad Social estadounidense, no solamente para que las prestaciones sean elevadas al nivel de los precios, sino también para asegurar la cubertura de riesgos más extensos, principalmente en favor de los enfermos y de los ancianos.

LA «POBLACION ACTIVA» EN DIVERSOS PAISES

En todos los países civilizados se comprueba que la «población activa», que comprende todos los individuos que ejercen un trabajo cualquiera, representa un poco menos del cincuenta por ciento de la población total.

En Francia, para un total de 44 millones de habitantes, se cuenta una población activa de 19 millones y medio; en la Alemania federal, 25.600.000 «activos» para un total de 56.700.000 habitantes, en Italia, 20.100.000 para un total de 48.400.000; en Países Bajos, 4.200.000 para un total de 11 millones; en Bélgica, 3.600.000 para un total de 9 millones; en Gran Bretaña, 21.100.000 para 56.100.000 habitantes; en Estados Unidos, 70.400.000 para 171.200.000 habitantes; en la URSS, 90.900.000 para una población total de 200.200.000.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Juan Martínez, antiguo boxeador con el nombre de «Martínez de Alagón», refugiado. De parte de un hermano de Valentín Miró. Corresponder a Joaquín Martí-Garcés, 8, Place Louis Blanc, Arles (B. du Rh.).

De Teodoro Pernia Getafe, que vino a Francia en 1939. Se interesa su hermano Juan José, recientemente llegado de España. Se agradecerá a quien pueda comunicar paradero o cualquier noticia sobre el mismo de estos últimos veinte años, lo participe al compañero Ernesto Conejos, 21, rue Leon Barry, Bessèges (Gard).

De Jesusa Suárez Echeveste, maestra nacional, natural de Grado (Asturias), que salió del campo Valdés, iglesia de San Pedro, en Gijón, hacia julio de 1937 con una colonia de niños. Pregunta por ella uno de sus familiares. Noticias a José Muñiz Martínez, 20, rue des Mille et Une Nuits, Oràn (Algérie).

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Imprimerie Speciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte — Marseille.

Sobre el Consejo General de la U.G.T.

La hermandad en el esfuerzo

El Consejo General de la UGT ha conocido la Memoria que de su gestión —agosto 1957 a julio 1958— presentó la Comisión Ejecutiva a examen y dicusión del Consejo.

Las deliberaciones del C. G. pueden ser resumidas en contadas palabras, ricas en cambio de esperanzadoras realidades: la hermandad en el esfuerzo de cuantos integramos la UGT, dentro y fuera de España, es absoluta.

Los debates han tenido obligadamente una dirección: España. Frente a la negación y destrucción de los valores humanos a la que se consagró la dictadura franquista desde 1939, la UGT, fuerza representativa de las aspiraciones legítimas de los trabajadores, reitera a éstos su decisión inquebrantable de proseguir el combate hasta liberar la patria española de la opresión y de la tiranía que la destruyen.

Cuantos aportan a la función creadora del trabajo lo mejor de sí mismos, deben saber que en la UGT tienen un puesto de combate para la mejor defensa de sus intereses de clase. A que esa verdad se clave en el pensamiento y en la acción de cada hombre se centran nuestros esfuerzos.

Si la jornada de trabajo no tiene hoy límites de duración —digan lo que quieran los papeles franquistas—; si los salarios que perciben obreros, empleados y funcionarios no permiten hacer frente a las necesidades del diario vivir; si la libertad de reunión, de asociación y de palabra ha sido anulada; si el obrero español vive, como el ruso, prisionero en su propia patria, la causa que origina esos males está en la usurpación del poder político por la dictadura franquista. España no puede ser salvada más que exterminando las causas que la mantienen esclava.

La decisión de alcanzar ese preciado objetivo ha presidido las resoluciones del Consejo General. La CIOSL ha sido notario de las deliberaciones y resoluciones adoptadas y ha podido valorar la profundidad de los deseos por alcanzarlo.

Las voces del exilio, reflexivas, razonadas, defensoras de derechos y deberes, han encontrado como siempre un eco muy sentido en los hombres del interior cuyo concurso voluntario se nos brinda para sembrar las verdades que informan la acción de la UGT por España entera.

La decisión de clavar el nombre y los principios reivindicativos que informan a la UGT en campos, fábricas, talleres, minas, comercios, Bancos, escuelas y Universidades, se acrecentará, sean cuales fueren los sacrificios que se reclamen de los hombres que la impulsen.

Al proletariado internacional, profundamente dominado por los problemas nacionales que le son propios, reiterará una vez más la UGT su demanda solidaria para que moralmente nos ayude a resolver un problema que no es sólo de España sino de la humanidad entera. Reiteraremos —y el recuerdo nos entristece— que, por no haber sido atendidas nuestras razones en 1936, el universo entero sufrió los horrores de 1939-1945, invitándole a rerlexionar para que no tropiece de nuevo con la misma piedra.

Tenemos esperanzas en hacerle meditar y reflexionar. Las tenemos mayores con saber que dentro y fuera de España los afiliados a la UGT cumpliremos con nuestro deber. Deber que no puede quedar limitado a palabras prometedoras, porque exige resoluciones positivas y firmes.

En todo combate se producen víctimas. Estas no pueden quedar indefensas sumando a su propio dolor el de saber a los suyos en la miseria.

El pensamiento de los exilados ha de estar clavado permanentemente en España. De las cárceles y de los presidios, de campos y talleres, nos llegan voces de hombres y mujeres privados de libertad. Y de los que viven amarrados a las galeras de la explotación capitalista. La Unión General de Trabajadores debe y puede acrecentar sus instrumentos de trabajo para contribuir decisivamente a la liberación de la clase trabajadora y de España.

El logro de esas finalidades es lo que ha perseguido las decisiones adoptadas por el Consejo General de la UGT. A nosotros todos nos corresponde la obligación de convertirlas en realidades vivas.

(De «Boletín de la UGT», septiembre de 1958.)

La estructuración sindical

(Viene de la cuarta pág.)

una cotización que el patrono le descuenta, no hace del obrero un hombre rebelde, ni mucho menos consciente de sus deberes y derechos.

Además, en el caso de una huelga parcial, en un taller, fábrica o mina determinada, ¿podríamos contar con que los patronos no afectados por ella seguirían entregando al Sindicato a quien la huelga afectara el importe de las cotizaciones de sus obreros, suponiendo nada más que ellas podrían dedicarse al sostenimiento de los huelguistas? Los patronos tienen también sus organizaciones y saben, en momentos determinados, muy especialmente cuando sus intereses están en juego, prestarse solidaridad.

No hay que pensar que los patronos se avengan un día a convertirse en recaudadores de las cuotas que sus obreros deban abonar a su respectivo Sindicato. Incluso si a ello les obligara una ley (ya sería bien difícil contar con un Parlamento dispuesto a votarla), se las arreglarían para hacerla inoperante, como se ha hecho con toda clase de leyes sociales, incluso durante la República, allí donde los obreros no contaban con una organización lo suficientemente fuerte para imponer su cumplimiento.

Queda todavía otro argumento que oponer a la sindicación obligatoria preconizada por el compañero Prieto. Las organizaciones obreras recaudan las cuotas de sus afiliados legalmente, a la luz del día, o en la clandestinidad. Si son los patronos los que se encarguen de tal recaudación, el Gobierno puede disponer la incautación del total de lo recaudado, precisamente en los momentos en que la organización necesite con mayor apremio de la aportación económica de sus afiliados.

Por último, yo me permito recomendar al compañero Prieto que mire en su derredor, allá, en Méjico, y diga si el ejemplo que ofrece aquella organización es bueno para trasplantar a España. Yo conocí la organización mejicana en 1945, con ocasión de la reunión de las Cortes republicanas en aquella capital. No quisiera para nuestro país semejante sistema de organización. Y estoy seguro de que Prieto no lo quiere tampoco.

Hay un procedimiento para obligar a los que disfrutan de las mejoras conquistadas por la organización a que se organicen: négarse a trabajar con ellos. Esto les daría a conocer lo que representa la fuerza de la organización y muchos terminarían por ser magníficos afiliados.

W. CARRILLO

Charleroi, 5-9-58.

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pág.)

XIII, académico de la Historia y de la Lengua, escribió: «Los militares vivían de la guerra, como el médico vive del enfermo incurable, procurando sacar de ella el mayor provecho, y adiestrándose para ser héroe de pronunciamiento y jefes de Gobierno y de partido o de pandilla.»

Para un conservador, no está mal el lenguaje utilizado por el marqués de Villa Urrutia, que conocía a su público y le hacía justicia.

Nuevamente gobernaba el general O'Donnell, y el 2 de enero de 1866, Prim se puso al frente de un movimiento militar que fracasó, ahogado en sangre por el Gobierno isabelino, teniendo que refugiarse en Londres, adonde le siguieron algunos amigos, entre otros, el poeta Carlos Rubio, que durante aquel período ayudó como secretario al héroe de los Castillejos. Para influir entre los revolucionarios españoles, Carlos Rubio, con fecha 14 de marzo de 1866, escribió la siguiente poesía, titulada «A unas aves», que obtuvo éxito inmenso en España:

Aves que vais hacia la patria mía
como van mis suspiros lastimeros,
llevadla el beso que mi amor le envía.
¡Oh, patria mía, en fin, patria querida!
¿Cuándo volveré a ti, cuándo en tu seno
podré de nuevo alimentar mi vida?
¿Pero qué estoy diciendo? ¿Qué veneno
el infortunio en mis sentidos vierte
de todo honrado corazón ajeno?
¡Volver a España a presenciar su muerte
tras su agonía que vergüenza inspira!
¡Volver a España, que reposa inerte!
¡Yo, que llamé a su puerta con mi lira
y después con el puño de mi acero
y no he logrado despertar su ira!
¡Nunca! ¡Jamás! Recorreré primero
la tierra entera a guisa de mendigo,
y tumba me dará suelo extranjero.
¡No quiero ser de su opresión testigo!

Triunfante la revolución de septiembre, aunque por modestia, y también por el género de vida desordenada que gustaba llevar, se negó a aceptar puestos gubernamentales, Carlos Rubio fué elegido diputado a Cortes, falleciendo en Madrid el 17 de junio de 1871, poco después del asesinato del general Prim, a cuyo lado se había jugado la vida. Había nacido en Córdoba, el 21 de abril de 1832.

De uno de los más famosos discursos de Castelar, el 23 de marzo de 1870, contra las quintas, tomamos este párrafo:

«Nosotros pagamos el doble a nuestros quinientos generales inútiles —porque tenemos seiscientos y no hay sino cien en servicio activo—, pagamos el doble a nuestros quinientos generales inútiles que a todas nuestras escuelas, a todas nuestras Universidades, que a toda nuestra instrucción pública.»

¡Qué peso muerto tuvo que soportar la nación española —¿cuándo se librará de tan pesada carga?— con el presupuesto de Guerra! ¡Qué sufrimiento para la nación!

Por el golpe del general Pavía cayó Castelar del Gobierno, subiendo como presidente del Poder ejecutivo de una república sin republicanos el regente general Serrano, iniciándose otra nueva etapa de intervención del militarismo con la Restauración He aquí los generales que han sido presidentes del Consejo de Ministros a partir de entonces: en 1875, Jovellar; en 1879, Martínez Campos; en 1897, 1900 y 1904, Azcárraga; en 1906, López Domínguez. El 13 de septiembre de 1923, Primo de Rivera, faltando a la Constitución de 1876 y manteniéndose en el Poder hasta el 28 de enero de 1930, en que fué sustituído por el general Dámaso Berenguer, tras del cual hubo plaza aún para el almirante Juan Bautista Aznar, que actuó de enterrador de la monarquía de Alfonso XIII. ¿Cómo extrañarse de la ineducación política de un pueblo que ha soportado semejante dominación militarista?

La cartera de Guerra, salvo raras excepciones, estuvo siempre en manos de generales, que ejercían la dictadura en materia presupuestaria, sin sujetarse a intervenciones de ningún género. La Hacienda pública era buena para dar dinero, pero no tenía derecho a investigar si los institutos armados hacían adecuado uso o no de los millones del contribuyente español. ¡Qué de conflictos políticos alrededor de la bandera de las reformas en Guerra! El general Cassola, por las que planeó en época en que desempeñó esa cartera bajo la presidencia de Sagasta, estuvo a punto de provocar una catástrofe. Mayor sobresalto hubo cuando fué ministro de la Guerra el general Polavieja, a quien se creyó estimulado por doña María Cristina, regente a la sazón, para dar un golpe militar contra Silvela y contra el Parlamento. La Cierva fué ministro de la Guerra gracias al apoyo de las Juntas de Defensa, que obtuvieron por decreto las mejoras económicas negadas por los otros Gobiernos. La corona, para adular a sus generales, los colmaba de títulos aristocráticos, uno de los últimos, el conde de Xauen, otorgado por Alfonso XIII a don Dámaso Berenguer. Algunos hasta tuvieron varios, y no digamos nada del general Espartero.

El 9 de mayo de 1886 se inauguró en Madrid el lujoso Círculo del Ejército y de la Armada, instalado en el palacio que fué de la duquesa de Montijo, en la plaza del Angel —a pocos metros del Ateneo de Madrid, de tan gloriosa historia nacional—, ocupando la tribuna don Segismundo Moret, don Francisco Silvela y don Emilio Castelar, y leyéndose la adhesión de don Nicolás Salmerón. Desde el primer instante el Círculo del Ejército y de la Armada ejerció presión constante sobre Gobiernos y hombres políticos y por sus pasillos circulaban los ayudantes de la Casa real aplacando tormentas o provocándolas, según soplaba el aire.

Aunque no con frecuencia, veces hubo en que los políticos civiles se vieron obligados a repartir cintarazos sobre las espaldas de generales con carnet legislativo, como Sagasta en el debate promovido en el Congreso de los Diputados el 31 de marzo de 1891, en que se salió con la siguiente andanada:

«En el extranjero, con gran injusticia, no dicen de un mal general que es irrespetuoso con la disciplina, ni que es revolucionario, no; lo que dicen es: ¡Es un general español!»

Aludiendo al mismo don Práxedes, el escritor señor Gutiérrez Gamero relata la siguiente confidencia:

«Yo le oí decir a Sagasta en su casa, hablando del asunto del día, que mientras los generales no se limitaran a cumplir sus deberes de tales, sin mezclarse para nada en política, no podría haber buen gobierno en España.»

¿Y cuál era el «asunto del día»? El de siempre: el general Dabán, descontento por las reformas militares ideadas por su colega el ministro de la Guerra, se dirigió por escrito a sus compañeros de armas, provocando un escándalo político, aplacado mediante la presión de Martínez Campos para que la sanción se redujera a dos meses de arresto... simbólico, y después vuelta a empezar.

Don Alvaro de Albornoz, abundando en las mismas críticas, dice lo siguiente en uno de sus libros:

«Sagasta, el revolucionario de 1854, tiembla ante un motín de cadetes. Moret hace equilibrios, como un funámbulo, en la curva de la ley de Jurisdicciones. Después, la etapa lamentable de las Juntas de Defensa. Surgen unos personajes embozados y misteriosos, como en los melodramas, que son pesadilla de los políticos de turno. Así se llega, entre cabildeos y tapujos, al desastre de Africa. Y así se produce, precisamente para burlar las responsabilidades del desastre, la dictadura de Primo de Rivera. Y así cayó en España la Monarquía, que no habían podido hundir los discursos ni las conspiraciones republicanas.»

Otro botón de muestra aún. Juan José Morato, en «Historia de la Asociación general del Arte de Imprimir», refiere lo que sigue, relacionado con la cobardía de los políticos, hasta cuando alardeaban de radicales:

«Era el mes de junio de 1911; el conflicto de los albañiles se enmarañaba y don José Canalejas llamó al autor para charlar de este asunto, porque sabía que este escritor dirigía y redactaba el periódico «El Trabajo».

»Se trató de esto, quedaron indicadas soluciones decorosas que podía recoger el Gobierno, se habló de otras cosas y también de Marruecos. Al señor Canalejas le parecía «excesiva» la actitud del proletariado militante en este negocio.

»Amistosamente le replicó el autor; oyóle atento el presidente, lanzó hondísimo suspiro y exclamó como agobiado:

»—¡Pero si no tenemos más remedio! ¡Si no somos nosotros!

»Pareció arrepentirse de su sinceridad y siguió:

»—¡Por Dios, que esto no lo sepa nadie!»

Hagamos aquí un largo paréntesis para aclarar algo que Morato trata de pasada, como un pretexto exculpatorio de Canalejas, a cuya devoción estuvo algunos años, revelado en parte por esa anécdota. ¡Qué cínico era el jefe de aquel Gobierno al insinuar a Morato «¡Por Dios, que esto no lo sepa nadie!», cuando precisamente era lo que le interesaba —y su portavoz lo recoge con cierta complacencia—, dar a entender que él, Canalejas, seguía siendo el gran demócrata, republicano en su juventud, anticlerical en sus primeros años de monárquico y con flequillos de socialista en la madurez... Pero vengamos al paréntesis.

Por entonces, en la albañilería madrileña surgió un conflicto de bastante resonancia, cuya responsabilidad incumbía a la clase patronal, resuelta a deshacer la organización obrera mediante el locaut que había decretado desalojando a los obreros de los tajos. Juan José Morato dirigía, en efecto, «El Trabajo», órgano de la Sociedad de Albañiles del mismo nombre, auxiliado eficazmente por Antonio García Quejido, que repasaba los originales, corregía las pruebas y hasta escribía o traducía algunos artículos para el quincenal de la Sociedad «El Trabajo», uno de los mejores periódicos sindicales a la sazón, porque aquellos dos hombres eran excepcionalmente competentes. (El autor de este artículo trabajó durante larga temporada como corrector de pruebas en la imprenta de Felipe Peña Cruz, calle de Pizarro, 14, Madrid, donde se imprimía «El Trabajo», confeccionado en aquella etapa por Morato y García Quejido, con quienes mantenía cordiales relaciones, aun discrepando profundamente de algunas de sus actividades.)

Morato, por sus relaciones con Canalejas, propietario que fué del diario «Heraldo de Madrid», donde estuvo de redactor durante muchos años, consiguió relacionarse con bastantes personajes del régimen, para lo cual gozaba de especial libertad, ya que pasaba por socialista sin ser afiliado desde que el Congreso de Gijón, en 1902 le separó de nuestras filas, a las que volvió al advenimiento de la República, casi treinta años después.

Entre los familiares del conde de Romanones tenía éste un hermano, el duque de Tovar, que alardeaba de publicista en cuestiones sociales, aunque la historia ha revelado que el tal duque suscribía lo que escritores por el estilo de Morato —posiblemente también Morato en algunas ocasiones— le ponían a la firma. El aristócrata en cuestión, por mediación de Morato, entregó 10.000 pesetas a la Sociedad de Albañiles, como ayuda para los huelguistas forzosos, rasgo que, naturalmente, los amigos de la Casa Figueroa ensalzaron ruidosamente, aunque bien pudiera acontecer que el duque y hasta el mismo Morato estuviesen sirviendo designios del travieso conde de Romanones, y quién sabe si de alguien más alto, pues por aquellas fechas, Pablo Iglesias desarrollaba violenta campaña contra la guerra de Marruecos y contra el régimen, asistido de algunos diputados conjuncionistas, campaña que Canalejas había tachado en su conversación con Morato de «excesiva». Durante el citado período, con momentos muy turbios de que oportunamente trataremos —Lucio Martínez fué presidente de la Casa del Pueblo de Madrid en una etapa—, la influencia de Morato, a través de la Sociedad «El Trabajo», estuvo en todo su apogeo, hasta que los propios camaradas de aquella organización decidieron dejarle fuera de la dirección de su portavoz sindical, trampolín que manejó a veces con excesiva desenvoltura.

Cerremos el paréntesis para volver a la influencia nefasta del militarismo, reproduciendo un pensamiento del filósofo francés Gustavo le Bon, furibundo antisocialista, quien en uno de sus libros tiene esta frase intencionada:

«Desde el punto de vista puramente racional, el laboratorio es evidentemente superior al cuartel y a la iglesia; pero pasarán muchos siglos antes de que sea posible suprimir la iglesia y el cuartel.»

Uno de los oradores más famosos de la tribuna parlamentaria española, Cristino Martos, fallecido el 17 de enero de 1893, cuando se extinguía su estrella y sus mismos amigos le abandonaban —Canalejas fué uno de ellos—, en un discurso memorable dijo:

«Perteneceís y pertenecemos todos a esa entusiasta e impresionable raza latina que gemía bajo el látigo de Nerón tirano y coronaba de flores a Nerón artista.»

Más tajante aún, el escritor Julio Senador, en su libro «Al servicio de la plebe», escribió:

«Para merecer el aplauso de las muchedumbres no hay que arrancar millones de hombres a la muerte: hay que arrojarlos a ella.»

La norma general en España, a través de todos los regímenes, fué el sometimiento al militarismo. Aparte la elevación de haberes, en desventaja de otras clases del Estado, los militares disfrutaban de exención en el impuesto de inquilinato y de reducción en la tarifa que abonaban por cédula personal; los ingenieros militares podían optar a plazas de ingenieros de caminos, canales y puertos, que necesitaban ocho años de estudios, en tanto que los castrenses despachaban con cinco solamente, y los artilleros, en concursos u oposiciones, podían alegar el título de ingenieros industriales, sin haber cursado esa carrera.

Por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida política española, en el viejo Senado, asiento de aristócratas, arzobispos y militares, a veces hubo ruidosos debates, reveladores de hombres de un valor cívico insuperable. Uno de esos varones fué don Francisco Javier del Palacio y García de Velasco, conde de las Almenas, nacido en 1842 y muerto el 13 de abril de 1902. Apenas terminada la guerra de Cuba, el 7 de septiembre de 1898, el prócer citado se levantó en el Senado a censurar la gestión del generalato, diciendo textualmente:

«Hay que arrancar muchas cruces de los pechos y hay que subir muchas fajas desde la cintura hasta el cuello.»

El clamor popular exigía que hubiese sanciones, viéndose obligado el Gobierno a ordenar la correspondiente apertura de sumarios., a cargo de los mismos comprometidos en la acusación. Pura comedia todo ello. No obstante, el conde de las Almenas, en la sesión del Senado fecha 31 de octubre de 1899, volvió nuevamente a la carga en estos términos:

«Declaro por mi honor —dijo el citado aristócrata conservador— que en esos procesos de Santiago de Cuba hay verdaderos CRIMENES. En el procedimiento seguido en una de esas causas se han cometido horrores como el de negarse a la votación el Supremo para procesar a un capitán general. Si miento rasgaré mi investidura de senador y me ausentaré de aquí.»

Negó los hechos, como siempre, el ministro de la Guerra, y el senador general Fernando Primo de Rivera intentó acometer al conde de las Almenas, quien, lejos de arredrarse, exclamó:

«—No vendrán los procesos, porque iría a la barra el general Primo de Rivera.»

«—A presidio es donde debería ir su señoría», respondió el interesado.

«—Allí es donde debería estar su señoría hace mucho tiempo», replicó valientemente el conde de las Almenas.

El escándalo fué monumental. Weyler, senador igualmente, aseguró que los generales se tomarían la justicia por su mano, lo que no fué necesario, porque pocos eran los que anhelaban sinceramente una honrada depuración. Harto de sus intemperancias, don Eduardo Dato, desde el banco azul, llamó fracasado al general Weyler, dispuesto a coquetear con los republicanos... cuando Sagasta, al ser encargado de nuevo del Poder le hizo nada menos que ministro de la Guerra, a pesar de que ese mismo Sagasta le había relevado del cargo de capitán general de Cuba dando así satisfacción a la opinión pública. Digamos que, para no ser menos, los conservadores hicieron ministro de la Guerra a don Fernando Primo de Rivera, y que uno y otro ocuparon varias veces tan codiciada prebenda, como premio a la desastrosa actuación que desarrollaron en las colonias.

La biografía del general Weyler, duque de Rubí, grande de España, con la más alta graduación militar, tiene múltiples facetas. Nadie tan odiado, tan combatido como aquel general durante los años de su mando en Cuba. «Reniego de la República si Weyler ha de traerla atada a la cola de su caballo», exclamó Pi y Margall al conocer que el verdugo de Cuba hacía carantoñas a los republicanos. Pablo Iglesias le odiaba con la misma intensidad que Pi. Cuando había que someter por el terror una región —Barcelona en momentos de huelgas generales, Madrid con ocasión de la boda de la princesa de Asturias con Caserta—, Weyler era nombrado capitán general con el estado de guerra en la punta de su espada. ¡Y, no obstante, Weyler ha muerto poco menos que bajo la aureola del liberalismo! ¡Qué casa de locos es España!

Por las razones que sean, que de eso habría mucho que hablar, el general Weyler estuvo frente a la dictadura de Primo de Rivera, colaborando en la «sanjuanada» con elementos de todos los grupos de izquierda, al frente de los cuales actuaron el conde de Romanones y don Melquiades Alvarez, autor éste del manifiesto suscrito por el general don Francisco Aguilera, responsable ante las autoridades de aquel intento de sublevación, quizá conocido previamente por Alfonso XIII, que todo ello y mucho más es bien posible mediando en la intriga el conde de Romanones.

Cerremos este capítulo con el siguiente pensamiento de Pablo Iglesias, que resume acertadamente nuestro punto de vista:

«El militarismo es un peligro para la paz del mundo y para las libertades y la tranquilidad del país donde domina.»

Andrés SABORIT

Ginebra, julio de 1958.

Conmemoración en Buenos Aires del 70 aniversario de la U.G.T. española

En el salón de actos del Centro Republicano Español de Buenos Aires y con asistencia de numeroso público y de casi todos nuestros compañeros, se celebró el pasado día 23 de agosto una reunión para conmemorar el 70 aniversario de la fundación de la UGT.

La presidió el compañero José Aranda, quien, tras pronunciar unas breves frases explicativas del acto que se celebraba, cedió la palabra al secretario general de la Juventud Socialista Española en la Argentina, compañero Javier Echeverría, quien expresó: «El Comité de la UGT, Sección Buenos Aires, ha tenido la preocupación de que la palabra juvenil se haga presente en este acto de conmemoración de las tres letras que, para el proletariado español, significaban toda una esperanza en su lucha contra la injusticia y la explotación de la clase obrera española. Sobre los momentos vividos de más esplendor de la UGT y de los compañeros que fueron forjando una clase obrera más capacitada por una sociedad más justa, os hablarán los compañeros veteranos de nuestras organizaciones. Todo esto, que tanta falta hacía en España, se ha encargado muy bien de destruírlo la reacción más nefasta y oscurantista, apoyada por el capital y el clero español, desencadenando una guerra para oprimir y humillar al pueblo. Los jóvenes que tenemos la suerte de permanecer fuera de las garras del régimen que oprime al pueblo español estamos en condiciones de manifestar a los veteranos de nuestras organizaciones que seguimos fieles a los ideales de los hombres que crearon la UGT y el Partido Socialista Obrero Español.»

A continuación usó de la palabra el compañero José Barranco, quien se refiere en primer término a la vida de Pablo Iglesias como fundador y organizador de la UGT y del Partido. Por entonces —dice—, a los ugetistas y a los socialistas los pintaban con dos cuchillos y dos pistolas y eran perseguidos por los patronos de tal manera que muchos tenían que emigrar de sus pueblos a causa de tal persecución. Persecución que no se detenía en las cosas puramente materiales, sino que como se ve en «Juan José» de Dicenta, el patrón se creía propietario no sólo de los brazos del trabajador, sino que también creía que podía disponer de sus afectos. Recordó después cómo la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», la Sociedad de Panaderos y la de Transportes reunieron sus ahorros para adquirir del duque de Béjar el palacio de la calle Piamonte, que, de lugar de fiestas y saraos, se convirtió en la Casa del Pueblo de Madrid. Relata extensamente la formación de la Cooperativa y de la Mutualidad Obrera, haciendo honor a sus fundadores y organizadores, y refiriendo cómo el franquismo se apropió de los inmensos bienes que eran propiedad de los obreros, y los enajenó, como en el caso de las quince farmacias, o se las apropió y les puso nombres falangistas como hizo con la clínica y con la imprenta propiedad de nuestro periódico, que empezó siendo un modesto semanario y en la época de la República llegó a ser un diario de más de cien mil ejemplares de tirada. Rindió homenaje a Manuel Cordero —cuya viuda estaba presente en el acto— y a Laureao Briones, como artífices de las obras mencionadas, así como a Saborit, por su labor en el Ayuntamiento madrileño y al frente del periódico, y terminó manifestando que la UGT llegó a tener, afiliados a ella, numerosos diputados, entre los que se encontraba Trifón Gómez, que, con Jiménez de Asúa, fué uno de los artífices de la Constitución republicana.

Pronunció a continuación el compañero Jiménez de Asúa un magnífico discurso en el que se dieron la mano los temas de Derecho con los de la vida y la organización social y política de la UGT y del Partido cuyo porvenir —dijo— lo agobian permanentemente. Pensando en dicho porvenir, dijo que estaba de acuerdo en creer con el compañero Prieto en que debe irse a la formación de los grandes núcleos sindicales para que sean ellos los que resuelvan los grandes problemas del Estado, tales como los de la tierra. A los Municipios deben también entregarse muchas empresas que el Estado no es apto para conducir. Propugna, pues, la unión de las grandes organizaciones UGT y CNT para crear en España un porvenir mejor.

Con referencia a la participación de los socialistas en el Gobierno, dijo que debemos estar precavidos contra el desgaste que el Poder opera sobre los partidos que gobiernan, y es necesario que nos prevengamos contra los que esperan nuestro próximo desgaste para reemplazarnos en el favor de las clases populares. No será empresa muy fácil, por cuanto los que se creen que están a nuestra izquierda padecen un grave error, ya que está bien demostrado en la historia del Partido y de la UGT que a nuestra izquierda no hay nadie en España. Ello se debe en gran parte a que los dirigentes obreros españoles, que en nuestro campo proceden de las clases más humildes, leían a Carlos Marx en horas de descanso solamente, y luego podían dar clases de marxismo en círculos y reuniones internacionales.

Por eso tenía gran razón el compañero Echeverría cuando dijo que Pablo Iglesias al fundar la UGT lo hizo no sólo como una escuela permanente para la clase obrera. No cree que debe proletarizarse a la pequeña burguesía ni aburguesarse a la UGT; lo que se debe hacer es atraer a la clase media. Hay que socializar la medicina y todas las otras profesiones llamadas liberales.

La nobleza, en España, ni en el mundo, ya no cuenta para nada, porque los títulos se ostentan pero no se pagan. Con referencia al problema español dijo que hay que volver cuanto antes a la tierra, que nos es necearia para crear. También porque aquella juventud necesita de nosotros, pues carece de guía que los oriente hacia la justicia y hacia la libertad. Debemos, pues, volver cuando tengamos las libertades mínimas, como son libertad de expresión y de reunión, y, sobre todo, la libertad de la dignidad; es decir, libertad con mayúscula: Libertad.

Y con unas breves palabras de resumen del compañero Aranda, terminó el brillante acto de conmemoración del 70 aniversario de la fundación de la Unión General de Trabajadores de España. — **Corresponsal.**

El pabellón franquista en Bruselas

BRUSELAS (P. E.). — Ha sido objeto de comentarios nada halagüeños lo lamentable de la instalación del pabellón de España en la Exposición Internacional de Bruselas. «Le Soir» publica una crónica de su corresponsal en Madrid, M. Georges Demaitre, en cuyo título se lee: «Hostigados por las protestas de los visitantes decepcionados, las autoridades de Madrid preparan, a marchas forzadas, la transformación del pabellón español.»

«Los turistas españoles que regresan de la capital belga —comienza diciendo— no han agotado todavía su indignación por la forma en que su país ha sido presentado en la exposición, y el sentimiento de vergüenza nacional que «el vacío español» les ha causado. En «Ya», bajo el título de «España, en Bruselas: el cero y el infinito», el escritor José Fontana ha dicho, sin ningún género de contemplaciones: «El pabellón, que está casi vacío, no expone nada ni hace propaganda de nada. Lo útil, lo explicable y lo científico han sido rabiosamente proscritos... Las danzas folklóricas, la música popular, una chaquetilla de torero y unos cuantos cuadros constituyen un excéntrico anacronismo.»

«Le Peuple», su colaborador M. Demany califica al pabellón de miserable. Y agrega: «Queda demostrada la indigencia del régimen franquista. Se puede decir que el pabellón español es un magnífico elemento de propaganda en favor de la restauración de la República. ¿Acaso era lo que se pretendía? Porque en España existe una forma disimulada de practicar el sabotaje, que en ocasiones da resultados sorprendentes. Los españoles no percibirán más que lejanos ecos del lamentable fracaso de su pabellón, porque hay pocos de ellos que puedan permitirse el lujo de efectuar un viaje a Bruselas.»

Refiere parte de la crónica publicada por el periodista Notelet, de Namur, sobre la miseria del proletariado español, y añade: «¿Qué tiene, por tanto, de sorprendente que en el pabellón no se ofrezca al visitante más que imágenes decepcionantes? Como desde el advenimiento de Franco nada se ha creado en España, nada tiene que revelar al mundo. Uno de los últimos inventos en el dominio de la técnica es... el autogiro De la Cierva, que fué construído por los años 20.»

«Los poetas españoles que fueron ejecutados, se callan. Los novelistas actúan mediante tímidas alusiones. Los cineastas, o están en el exilio como Buñuel, o son objeto de sospechas como Bardem. La Universidad vive bajo el signo de la mordaza; pero sabemos, gracias a Dios, que en ella la revuelta está latente.»

Relata que los únicos obreros españoles que habrán podido ver la exposición son unos veinte trabajadores contratados por una empresa belga, dedicada a la fabricación de cremas para el calzado, que por cien francos diarios han sido llevados «para limpiar los zapatos polvorientos de los visitantes». Y termina: «He ahí lo que Franco ha hecho, durante veinte años del pueblo más orgulloso del mundo. Bien se concibe, pues, que se haya visto forzado a presentar algo así como una triste granja en la que duermen las imágenes de un pasado caduco. El pabellón de España es el trágico reflejo de un régimen agonizante.»

(De «La Prensa» de Buenos Aires.)

Acotaciones

(Viene de la cuarta pág.)

Cruz del Opus Dei, colegio español de Roma, Universidad Católica de Heildelberg y Universidad Católica de Deusto.

Los centros sindicales están poderosamente dominados por la Iglesia Católica. 275 becarios orientan sus estudios al servicio de Dios o del Opus Dei.

Por un lado, los jerarcas sindicales destinan la cuota sindical sin contar con la voluntad de los cotizantes y a fines no sindicales. Por otro lado, el Estado franquista se hace suplir en su función de asistencia a los estudiantes pobres por los sindicatos. 122 millones de pesetas del fondo de cuotas sindicales que se van a donde no tenían que ir. En cambio, los huelguistas de Asturias, Vasconia, Barcelona y Valencia no han recibido ni un céntimo de asistencia sindical y el régimen encarcela a los obreros que recaudan fondos para socorrer a los huelguista y a las víctimas de la represión por causa de huelga.

Como se ve, el sindicalismo español, vertical y jerarquizado, es edificante. **J. B.**

JUVENTUD

MARSELLA

El domingo 28 de septiembre, a las 7,30 de la mañana, excursión organizada por el Comité departamental de la UGT a Varrage-Plage (Istres). Salida de la Place de la Bourse. Precio del viaje: 450 frs.

Se invita a todos nuestros afiliados, amigos y simpatizantes a que aprovechen la última jira del verano de 1958 y de la temperatura agradable de este mes de septiembre. Inscripciones numeradas en 12, rue Pavillon, de 6 a 8 de la tarde.

Letras de luto

El 18 de agosto recibió sepultura en el cementerio de Sarlat (Dordogne) la esposa de nuestro compañero Proceso Pérez Huerta. El fallecimiento provino de un desgraciado accidente, que había determinado el ingreso de la paciente en el hospital de dicha población en la noche del día 16.

Al sepelio acudieron además de todos nuestros compañeros de la Sección de Montignac, muchos compatriotas de esta misma localidad, que no vacilaron ante la dificultad del desplazamiento, y gran parte de la colonia de emigrados del propio Sarlat, que se hizo eco del triste suceso acaecido a nuestro compañero allí acogido desde hace tiempo. —F. B.

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 CCP 6.300-48

Lucio Martínez Gil

Recuerdos del tiempo joven

— XXVIII —

Por Andrès SABORIT

UN SIGLO DE MILITARISMO

LOS caudillos republicanos fueron tan aduladores de las instituciones armadas como los monárquicos. Más que en la educación política del pueblo español, fiaron en un golpe de un general audaz que les restableciera en el Poder, del que por la violencia fueron desalojados en 1874. Pi y Margall —tendremos ocasión de subrayarlo con satisfacción— fué notable excepción. En cambio, don Alvaro de Albornoz, que elogia en ciertos casos a Pi, no se olvida en otros de Lerroux. «El ejército español —escribe en «Páginas del destierro»— que se sublevа tantas veces, no lo hace NUNCA —no lo proclama, al menos— contra la libertad.» «Pavía no se levanta contra la República, sino para salvarla del CAOS, aunque yerra gravemente en el procedimiento.» ¡Cuán benévolo es Albornoz con el general Pavía y qué duramente califica al régimen derrocado por aquel general el 4 de enero de 1874! Históricamente, ¿se puede escribir en 1941, fecha en que se editó el libro citado, que el ejército español, durante el siglo XX, no se sublevó NUNCA contra la libertad? Con la misma lógica podría argumentarse en lo porvenir que el general Mola, director del movimiento de 18 de julio de 1936, no se levantó contra la República, sino contra el caos, ya que hay testimonios de que Mola no anhelaba la instauración inmediata de la monarquía, ni Queipo de Llano tampoco, y hasta se podría probar que en la sublevación del general Sanjurjo hubo republicanos más o menos comprometidos. ¿Fué todo eso para consolidar la República o para dominarla y acabar con ella?

En la página 15 del citado libro —muy interesante, por lo demás—, don Alvaro de Albornoz escribe: «Como el ejército español de la Restauración, que no se sublevа y sólo de cuando en cuando fusila, es más funestamente político que el de los tiempos de Espartero, Narváez, O'Donnell y Prim.» Otra afirmación imposible de probar. El ejército de la Restauración intervenía y hasta gobernaba a veces, pero no tuvo las osadías cuarteleras de los militares del siglo XIX, aparte de que Cánovas y Sagasta no se lo hubieran tolerado, aunque mucho tuvieron que tolerar. Por principio, un espíritu liberal está obligado a suponer que todo movimiento militar, en el fondo, irá siempre contra la libertad. La Historia confirma en el caso de España que así terminaron todos, incluso cuando la libertad estuvo encarnada en Espartero o en Prim. Y como vale más probar que divagar, hagamos desfilar ante nuestros jóvenes lectores una relación escalofriante de revoluciones y contrarrevoluciones sufridas por nuestra patria durante el pasado siglo, tomando los datos del libro de nuestro querido amigo Antonio Fabra Ribas, muerto en Cambrils, Tarragona, el 17 de enero del corriente año, titulado «El Socialismo y el conflicto europeo», editado en París en octubre de 1915.

Se sublevan:

En 1814, los generales Mina, Lacy y Porlier.

En 1820, Riego en la provincia de Cádiz y O'Donnell en Ocaña.

En 1822, la Guardia Real, para restablecer el despotismo.

En 1824, el general Bessières contra Fernando VII.

Durante los diez últimos años de este rey se sublevan: Valdés, Manzanares, Torrijos, Vidal, Márquez, Chapalangarra, Milans, Mina y otros, todos jefe de ejército, así como también la infantería de marina de guarnición en La Carraca.

A la muerte de Fernando VII inaugura la rebelión carlista don Santos Ladrón, y le siguen los generales Moreno, Eguía, Jáuregui, el conde de España, Urbistondo, el coronel Zumalacárregui y muchísimos otros.

En 1835, don Cayetano Cordero se subleva con un batallón de infantería en Madrid. Poco tiempo después se sublevа el ejército del Norte.

En 1837, 3.000 hombres a las órdenes de tres sargentos se sublevan en La Granja.

En 1838, Narváez y Córdova intentan un movimiento en Sevilla.

En 1840 se sublevа Espartero.

En 1841 se sublevan los generales Concha, O'Donnell, León y Borso di Carminati.

En 1843, Prim, Ortega, Serrano, Narváez, Concha y otros hacen la revolución que derrocó al regente general Espartero.

En ese mismo año hubo varias sublevaciones en Cataluña, León, Vigo y Zaragoza cuyos jefes fueron Betllera, Ordax, Avecilla y otros.

En 1844 se sublevan el coronel Boné en Alicante, los generales Santa Cruz y Ruiz en Cartagena y el general Zurbano en la Rioja.

En 1846, insurrección de las tropas en Galicia, al mando de los generales Solís y Rubín de Celis. El general Iriarte secunda el movimiento en Castilla la Vieja.

En 1848, los dos Ametller y Betllera vuelven a encender la guerra civil en Cataluña. El comandante Buceta se sublevа en Madrid y los comandantes Portal y Gutiérrez en Cádiz.

En 1854, el brigadier Horé se levanta en Zaragoza. Los generales Dulce, O'Donnell, Medina, Ros de Olano, Echagüe y Serrano se sublevan en Madrid. El general La Rocha y el coronel Manso de Zúñiga les imitan en Barcelona.

En 1856 se sublevan: el general Ruiz en Gerona; los capitanes generales de Galicia y Aragón; el general Gurrea en Logroño, y el coronel del regimiento de Aragón en Málaga.

En 1859, sediciones militares en Alicante, Sevilla y Olivenza.

En 1864, movimiento llamado de los Campos Elíseos. Fracasan varios intentos de Prim.

En 1866, Prim se sublevа, fracasa y emigra a Portugal. Se producen varias sublevaciones de sargentos de artillería en Madrid, un regimiento en Gerona, etc.

En 1867, el conde de Cheste impide la entrada en el Congreso a los diputados. Varias sublevaciones. Prim y Olózaga conspiran en el extranjero.

En 1868, Prim, Serrano y Topete hacen la tan cacareada revolución de septiembre.

De 1868 a 1874, gobierno provisional, guerra carlista, dictadura del general Serrano, reinado de don Amadeo, la República con sus cuatro presidentes y su movimiento cantonalista, etc.

En 1874, golpe de Estado del general Pavía. Otra vez el general Serrano. Pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto.

¿Es que Fabra Ribas deja agotada la lista? No, por cierto. En realidad, durante el siglo XIX, España estuvo en plena guerra interior, descontando dos invasiones sufridas, conspirando unos militares contra otros, sin importarles mucho si lo hacían por la libertad o por la reacción, salvo excepciones muy escasas veces mantenidas hasta el fin. ¿De veras se sublevó en Madrid el general Queipo de Llano a favor de la República? ¿Lo hizo por ideales el comandante Franco, que secundó el movimiento del 15 de diciembre de 1930? ¿No es más cierto que, como a otros hombres civiles, les movían resentimientos personales contra Alfonso XIII? Si de verdad hubieran estado inspirados por ansias de libertad, ¿se concibe que a los pocos meses esos hombres evolucionaran hacia la dictadura militar, aunque el primer grito alzándose en armas fuera el de ¡Viva la República!, para disimular mejor los verdaderos objetivos finales? La cuna de los movimientos del general Primo de Rivera en 1923 y del general Mola en 1936 es la historia del siglo XIX.

En 1817 había en España 823 generales y once capitanes generales. ¿Qué iban a hacer sino pelear entre sí? Al terminar la guerra de Cuba, en 1898, todavía cobraban del presupuesto nacional 499 generales, 578 coroneles y 23.000 oficiales. En total, jefes suficientes para mandar los ejércitos de Europa entera. En poco más de cien años, nuestra patria ha experimentado dos invasiones extranjeras, tres cambios de dinastía, seis abdicaciones, la pérdida de un imperio a comienzos de siglo y el resto de sus colonias al final, el triunfo y la derrota de dos Repúblicas, una guerra civil de más de treinta años... La palabra «pronunciamiento» figura en los diccionarios del mundo entero como característicamente española. ¡Algo teníamos derecho a exportar también nosotros!

Se explica que el señor Albornoz, en uno de sus libros, haya dicho: «La adoración a la fuerza quedó para siempre en el alma hispánica como un poso turbio que las tormentas revolucionarias podrían remover, mas no purificar.» Impura y emponzoñada ha vivido la política española. El cáncer interior era el militarismo.

Espartero, el genio liberal del ejército, triunfante en Barcelona contra María Cristina de Borbón, cañoneó la capital catalana poco después para sofocar un movimiento popular, y ejerció tan duramente el Gobierno que por la violencia perdió la Regencia, refugiándose en Londres. Prim, enemigo de Espartero en 1843, tremola la bandera progresista para escalar el Poder; pero de Prim ha escrito don Luis Morote, que inició su carrera en el republicanismo y murió adicto a Canalejas, lo siguiente:

«De tal modo hizo la revolución obra suya y le dió la estructura de su carácter y de su genio, que al morir él comenzó a bambolearse el edificio. Fué su tutor, si se quiere genial...; pero un tutor que, confiando muy poco, muy poco, en la capacidad intelectual y moral de su pupila la nación, jamás creyó llegada la hora de reconocerle su mayoría de edad.» ¡Qué admirables discursos pronunciaron Pi y Castelar en las Constituyentes de 1869 contra el general Prim!

Analizando la regencia de doña María Cristina de Borbón, madre de Isabel II, el marqués de Villa Urrutia, diplomático de carrera, ex ministro de Estado de Alfonso

(Pasa a la tercera pág.)

Ante el futuro español

La estructuración sindical

APROVECHO para este artículo las mismas titulares que utilizó el compañero Prieto para el suyo tratando el mismo tema, aparecido en EL SOCIALISTA correspondiente al día 15 de mayo último. No nace ahora mi deseo de exponer mi opinión sobre el tema. Prieto ha expuesto sus meditaciones «sin más propósito que el de promover otras entre gente a quien interese el problema» y yo esperaba que fueran varios los que acudieran a su requerimiento. Sólo el compañero Mariano Cubillo ha acudido a la cita, hasta ahora. ¿No obedecerá a que somos varios los que esperamos a ver si salen otros a la palestra para intervenir después? Por si fuera así, yo no espero más. Allá va mi opinión.

Contra la sindicación obligatoria

Sin perjuicio de abordar más adelante el papel a jugar por la UGT y la CNT y el resto de las organizaciones sindicales en el futuro de nuestro país, quiero empezar por manifestar mi posición contraria a la sindicación obligatoria. No es de ahora que el tema se plantea en nuestros medios. Hace ya muchos años que se discutió, si no con carácter general, sí en algunos Sindicatos, y siempre que tuve ocasión de intervenir lo hice en contra de la obligatoriedad. ¿Por qué?

Cuando yo empecé a actuar en la organización sindical, una de las cosas sobre las que más insistían los ya veteranos era la de que la organización no se compone de afiliados que se concretan a cotizar, sino de hombres que acuden a las asambleas y exponen su opinión, bien de palabra o mediante su voto, sobre todos los problemas puestos a discusión. Podemos contar con nutridas cajas de resistencia y estar incapacitados para toda obra reivindicadora. Y conste que no estoy en contra de las cajas de resistencia. Desde que nací a la lucha sindical las he defendido en una localidad (Gijón) donde predominaba la CNT, que consideraba que confiar en los medios económicos para sostener una huelga era adormecer el espíritu de lucha de los trabajadores.

Pero el dinero en la organización no pasa de ser un auxiliar, con todo el valor que quiera dársele, en las luchas a sostener por mejorar las condiciones de trabajo y por conquistar un más elevado nivel de vida. Si no contamos con afiliados conscientes de sus deberes y derechos; con hombres que se interesen por conocer el por qué de una huelga y por emitir su opinión favorable o contraria a su declaración, así como para darla o no por terminada; si en lugar de contar con hombres de pies a cabeza nos vemos obligados a actuar con una especie de rebaño, no estamos en condiciones de afirmar que disponemos de una organización que pueda mirar al porvenir con la tranquilidad de que las reformas más audaces en el orden social no la encontrarán desprevenida, y que contará con elementos bien preparados y dispuestos a hacer frente, con éxito, a toda clase de responsabilidades en materia de dirección y administración de la industria. Y quien está preparado para esto, puede decir que lo está para otros varios aspectos de la vida colectiva.

Si con simples cotizantes voluntarios no podemos medir la fuerza efectiva de nuestra organización, mucho menos podríamos hacerlo con cotizantes obligatorios, que es lo que propone Prieto cuando dice que en la estructura sindical española que él prevé «se mantendría el descuento obligatorio de las cuotas obreras, efectuándolo los empresarios al abonar los jornales». Según él mismo afirma, ha sostenido lo mismo con gran anterioridad. Pues bien, suponiendo que los patronos se avinieran a ser los proveedores de fondos de las organizaciones sindicales, ¿qué iríamos ganando con ello? En algunos momentos podríamos contar con las cajas de resistencia bien repletas, pero ¿es con el dinero como nosotros podríamos arrancar a los patronos, al Gobierno y a las autoridades de todo género las reivindicaciones a que los trabajadores tienen derecho? ¿De qué nos servirían las cajas de resistencia si en caso de huelga contábamos con mayor número de esquiroles que de huelguistas? Estar obligado a abonar

(Pasa a la tercera pág.)

De España

ACOTACIONES

Por J. B.

Suben los alquileres

POR decreto del ministerio de Justicia («Boletín Oficial» del 6 de agosto) se autoriza el aumento de los alquileres de las viviendas y locales de negocios cuyos contratos hayan sido establecidos antes del primero de enero de 1942.

Por lo que se refiere a las viviendas, el aumento va desde el 20 por ciento hasta el 5 por ciento, según la fecha del contrato. Para los locales de negocios, el aumento va del 60 por ciento al 30 por ciento.

El aumento entrará en vigor el 1 de septiembre del año en curso y se hará escalonadamente por trimestres sucesivos para las viviendas, por semestres sucesivos para los locales de negocios.

Dada la movilidad de los inquilinos y afectando sólo a los contratos anteriores al 1-1-1942, el aumento no es general. Tampoco es uniforme por cuanto que depende de la fecha del contrato.

Sin embargo, este aumento tendrá una repercusión lamentable en el costo de la vida. Lo tendrá directamente sobre el costo de la vivienda e indirectamente en los artículos de consumo, pues los negociantes afectados repercutirán el alza del alquier de los locales que ocupen en el precio de los artículos que venden. El alza, pues, cargará totalmente sobre los consumidores. El impacto sobre el nivel de vida de los trabajadores será muy perceptible por cuanto que el aumento no ha sido precedido del incremento de los salarios ni hay indicios de que sean mejorados posteriormente.

El ministro de Justicia quiere ser justo con los propietarios de los inmuebles. La medida no carece de fundamento en la sociedad franquista y en toda sociedad burguesa. Pero el ministro de Justicia, para ser totalmente justo, tiene que obtener de su colega de Trabajo una medida de compensación por aumento de los salarios.

Conmueve la sensibilidad del ministro de Justicia ante el mal trato que recibían los propietarios de inmuebles; pero nos escandaliza la falta de caridad cristiana en que incurre el muy católico ministro de Trabajo.

España y el Mercado Común

«El Economista» (9-8-1958) nos resume un estudio hecho bajo la dirección de José Larraz por un equipo de economistas españoles con la finalidad de ver si la situación actual de la economía española aconseja la entrada de España en el Mercado Común. Las conclusiones por sectores son como siguen:

Industria eléctrica. — No implica dificultades. Por el contrario, daría la posibilidad de obtener ayuda técnica y financiera del extranjero.

Minería metálica. — La integración resultaría beneficiosa para la minería del hierro, plomo y cinc.

Agricultura. — La integración favorecería la emigración de campesinos españoles hacia el centro y el norte de Europa. Consecuencias:

a) Aumentaría los costos en los secanos;
b) Agrandaría el tamaño de las unidades de explotación a causa de la mecanización;
c) Sería probable la desaparición de ciertas zonas trigueras;
d) Habría dificultades para las leguminosas;
e) No empeoraría la situación de la remolacha;
f) Habría posibilidades para la exportación de carne de cerdo;
g) El maíz y los demás piensos hallarían serias dificultades;
h) Mejor porvenir para los productos de las zonas de regadío;
i) La accesión de España al Mercado Común sería muy favorable para los agrios, la horticultura y la fruticultura.

Industria del cemento. — España, que produce 5 millones de toneladas y tiene mercado para 5,5 millones, al sufrir el impacto de la competencia europea, se vería obligada a sacrificar las factorías viejas, con producción inferior a 150 mil toneladas anuales, y, consecuentemente, la producción nacional se reduciría a 4 millones, obligando a importar 1,5 millones de toneladas inicialmente. La importación se haría permanente e incluso aumentaría si España no realiza un considerable esfuerzo en este terreno.

Construcción de obras. — Impresión favorable para las grandes empresas constructoras bien dotadas. Como en la industria del cemento, la integración anularía las empresas mal utilladas y mal dirigidas.

Industria pesada. — Si la integración permitiría a la industria pesada española el abastecimiento suficiente de materias primas, la renovación del equipo industrial y la reorganización de la estructura funcional —todo lo cual implica cuantiosos gastos en divisas y moneda nacional—, en cambio, purificaría, por selección de los mejores, este sector básico y acabaría con las factorías marginales, viejas y mal dotadas.

Industria textil. — Perspectiva desagradable para la algodonera. Por vieja, caería la producción al 60 por ciento del índice actual. La producción lanera, en tejidos, se reduciría al 80 por ciento, pero a condición de que redujera los costos de producción. Los tejidos de seda y rayón competirían plenamente. Fuerte competencia para las fibras duras. El resultado se presenta de manera que, caído lo que tiene que caer, la industria textil flotaría con viento en popa.

Industria papelera. — Se hundirían muchas fábricas viejas y las mal dotadas. Se salvarían las buenas, pero habría que intensificar la repoblación forestal para lograr la fabricación de pasta de papel en cantidad suficiente. La perspectiva, pues, no es muy optimista.

Industria del libro. — Mejoraría, pero a condición de disfrutar de libertad para adquirir maquinaria moderna y abaratar los costos.

Industria del caucho. — Con mejor dotación de materias primas mejoraría la producción de cubiertas y calzado, pero no correría igual suerte la fabricación de otros artículos. Se estima buena la perspectiva en la integración.

Industria del automóvil. — La integración, se asegura, sería soportable para la fabricación de motos, pero no para las piezas. En camiones, «Pegaso», motor Ibérica y Babcock, podrían competir con los extranjeros. En cambio, se teme la competencia extranjera para los turismos. Estos, habrían de elevar la producción y reducir los costos para fabricar a precios europeos. El resultado sería, pues, mediocre para la industria española.

Banca. — Aquí el informante es Prados Arrarte —alto funcionario del Banco Central—. No se atreve a emitir una opinión categórica. Teme que la instalación de Bancos extranjeros en España perjudique a los españoles.

Nuestra opinión personal, aun comprendiendo que el estudio resumido que acabamos de ver no comprende todas las actividades españolas y que probablemente en otro libro que falta —el tomo XIII— se aborden otros elementos de juicio muy importantes, nuestra opinión personal, repetimos, es que el cuadro que acabamos de ver es poco alentador. Hay que añadirle que algunas estimaciones nos parecen excesivamente optimistas y que no es razonable partir de los costos actuales. Siendo los salarios españoles anormalmente bajos, es razonable suponer que han de aumentar y no es pequeña la incidencia de todo incremento salarial en los costos. Es ese un factor no desdeñable para la integración. Es un factor que ha de jugar contra España, y ésta, el día que pueda hacerlo libremente, no podrá tolerar el actual régimen salarial.

Pero no es eso sólo, que con la Banca hemos topado. Si, aparte otras consideraciones morales y políticas, la Banca se opone, mientras perviva el actual régimen, no habrá accesión española al Mercado Común. La Banca y el régimen son algo así como dos hermanos siameses. Ya no pueden vivir el uno sin el otro. Lo que quiera uno, será lo que quiera el otro. Sobre todo, será lo que quiera la Banca.

Nueva subida en los transportes ferroviarios

El ministerio de Obras Públicas, por orden del 22 de julio, publicada en el B.O. del 5 de agosto, dispone que el mínimo de percepción en el transporte de viajeros sea de 10 kilómetros de recorrido en las líneas de la Red Nacional. Es decir, si se recorren 5 kilómetros, han de pagarse 10.

Mas no quedan ahí las cosas. El transporte de abonos y materias primas para su fabricación aumenta en un 20 por ciento. El de carbón, 8 por ciento. Cereales panificables, 20 por ciento, y el 15 por ciento para los minerales metálicos y sus derivados.

Las nuevas tarifas son una preciosa contribución al mejoramiento del nivel de vida de los españoles y una incuestionable ventaja para la preparación de España para cuando se decida a entrar en el Mercado Común.

El destino de la cuota sindical

La Organización Sindical ha aprobado el presupuesto de becas para estudios en el curso escolar 1958-1959. El total del presupuesto asciende a 122.786.750 pesetas. Su distribución es como sigue:

— 111.139.500 Ptas. para 20.094 becas en centros sindicales de formación profesional industrial, artesanal y agropecuaria. El promedio por beca es de 460 pesetas por mes (3.680 francos franceses o menos de 10 dólares).

— 11.647.250 pesetas para 1.529 becas en centros no sindicales. Promedio por beca al mes de 634 pesetas (5.072 francos franceses o 13 dólares, aproximadamente).

En los centros sindicales, no obstante su denominación, no se enseña sindicalismo.

Entre los 1.529 becarios de los centros sindicales hay 275 para eclesiásticos, seminarios, universidades pontificales, Colegio de la Santa

(Pasa a la tercera pág.)

El àtomo para la paz

Por Luis Araquistàin

PARA aliviar al mundo de las angustias con que le acongoja la energía atómica en estado salvaje por así decirlo (bombas de uranio y de hidrógeno), la ciudad de Ginebra presenta en este mes de septiembre varios grandes espectáculos donde el átomo aparece enteramente domesticado. Uno es la Conferencia de las Naciones Unidas para utilizar la energía atómica en fines pacíficos; otro, la Exposición científica de los aparatos que transmutan y controlan la energía atómica en sus múltiples usos civiles, y otro, la Exposición comercial de los aparatos atómicos que ya se venden al público. Simultáneamente, Ginebra dedica los encuentros internacionales de este año a «El hombre y el átomo». Respiramos, pues, pacifismo atómico por todas partes.

La primera Conferencia de este género tuvo lugar en 1955 y también en Ginebra. Entonces acudieron 143 firmas industriales a exponer sus productos; este año han venido 327 y los Gobiernos representados son 66, con unos 2.000 delegados oficiales y 30.000 observadores de diversas organizaciones y casas comerciales. Muchos visitantes han tenido que buscar alojamiento en los pueblos circunvecinos y hasta en ciudades no poco distantes como Lausana. Nunca una ciencia y una industria especializadas habían atraído de los cinco continentes tantos técnicos, investigadores, fabricantes y compradores. Y es que la física atómica y sus aplicaciones se proyectan ya sobre toda la vida humana, sobre la industria, la agricultura, la medicina, los transportes marítimos, etc. Ha comenzado una segunda revolución industrial, y no sin razón se dice que después de las edades de piedra, del bronce y del hierro, la humanidad ha entrado en la más genial de todas, la edad del átomo. Con ella empieza a realizarse la quimera de los atomistas griegos de antes de Cristo y la de los alquimistas medievales, padres o precursores ambos de este prodigio de la física nuclear.

Pero la industria atómica es todavía una industria de lujo, por el alto coste de su fabricación. Si en la Conferencia propiamente dicha hay 66 países representados, en la Exposición de aparatos científicos apenas llegan a 20 y en la comercial sólo hay 13. En ambas la mayoría de ellos son europeos. Del Oriente no encuentro más que al Japón. Podría y debería figurar también la China continental, que ya está en vías de ser una potencia atómica, pero como las Naciones Unidas no le han abierto aún sus puertas, a pesar de habérselas franqueado a todos los otros Estados comunistas, la ciencia de ese país todavía no existe oficialmente. América está representada por tres países: Estados Unidos, Argentina y Venezuela, los tres en la Exposición científica y los dos primeros solos en la comercial.

Las máquinas atómicas que los Estados Unidos exhiben en la Exposición científica abruman por la cantidad, la variedad y la complejidad. En la comercial exponen menos que Inglaterra, campeona en este punto: tal vez no han querido hacer competencia en los aparatos menores que los europeos producen. Quizá por análogo motivo, Rusia ha desistido de comparecer en la Exposición comercial, para eludir rivalidades lucrativas con los productores occidentales; aunque también es posible que su ciencia atómica no haya tenido aún tiempo ni humor de consagrarse a usos pacíficos. La industria norteamericana muestra su superioridad en los grandes reactores; tengo entendido que dos de ellos están vendidos con destino a Europa. El número fuerte técnicamente de los Estados Unidos en esta Exposición es un robot metálico con dos brazos gigantes y dos manos con dos dedos cada una, que un muchacho manipula a distancia para trasladar objetos de un lado a otro con precisión asombrosa. Mentalmente me hago esta observación: ¿No sería más cómodo y más rápido que esas operaciones las hiciera la mano del hombre? Pero el prospecto correspondiente —que busco entre la carga de hojas sueltas y folletos que los amables funcionarios o las lindas funcionarias multilingües echan en los brazos de los visitantes— me instruye sobre el habilísimo robot. Su papel precisamente es operar dentro de los reactores, donde no puede aventurarse la mano del hombre, so pena de ser abrasada por la radioactividad.

Venezuela nos muestra un modelo del reactor que la Comisión atómica de su Gobierno está construyendo en Caracas y las aplicaciones de la medicina atómica a algunas enfermedades endémicas del país, como el bocio y la anquilostomiasis, anemia esta última de los trabajadores mineros. La Comisión nacional de energía atómica de la Argentina produce ya una veintena de equipos e instrumentos de diversos usos; pero lo que más llama la atención de este país es el modelo de un reactor que ofrece en venta. Se trata de un reactor pequeño de entrenamiento y mediciones; pero es un reactor. «Es muy barato; sólo cuesta 80.000 dólares; los americanos me dicen que ellos no podrían fabricarlo por ese precio», me explica el joven (en estas Exposiciones apenas se ven viejos como no sea entre los visitantes) que describe el modelo, haciéndome calurosamente el artículo. «¿Es el primer reactor que se fabrica en un país de lengua española?», le interrogo. «Sí», me contesta sorprendido de un detalle que tanto parece interesarme y en el cual él quizá no había pensado. «Pues en ese caso —replico—, para mí, ciudadano del imperio cultural (sin metrópoli) del idioma español, ese reactor vale muchísimo más de 80.000 dólares, y le prometo hacer una publicidad gratuita y bien merecida a su país, por ser el primero de lengua española que ha construído un reactor atómico.» España presenta también un reactor fabricado en la Moncloa (Madrid); pero el encargado del pabellón me dice que en él han colaborado los Estados Unidos.

A pesar de las maravillas teóricas que se oyen en la Conferencia y las prácticas que se ven en las dos Exposiciones, debo confesar, sin embargo, que una parte del público se siente no poco defraudada. La Conferencia de 1955 había suscitado grandes ilusiones en los países pobres en fuentes de energía natural, en carbón, petróleo y saltos de agua. Se esperaba que la energía atómica estuviese pronto al alcance de las naciones retrasadas en su revolución industrial por escasez o carencia de esas fuentes naturales. Pero no es así, como acaba de revelar la Conferencia de 1958. Sólo cuatro países producen electricidad de origen atómico. A la cabeza va Inglaterra con 114.000 kilovatios anuales; le siguen los Estados Unidos con 81.000 kilovatios; Rusia, con 5.000 kilovatios; a Francia su fábrica de Marcoule le cuesta más electricidad de la que produce. En total, el mundo entero sólo produce anualmente 200.000 kilovatios de electricidad atómica, cuantía insignificante para las esperanzas que se habían forjado.

La causa es el altísimo costo de la fisión del átomo de uranio 235 y de la fusión del átomo de hidrógeno. El uranio natural no contiene más que un 0,71 por ciento del uranio puro que se emplea en la fisión y cuyo peso atómico es 235 (que es la suma de los 92 protones y 143 neutrones del núcleo). La operación de separar el uranio puro del natural es costosísima, lo que explica que el precio de un kilo de uranio puro sea hoy unos 25.000 dólares. A eso hay que añadir el coste también muy alto de la fisión, que consiste en dividir el núcleo en dos partes y utilizar la energía que se libera en la explosión. La fusión del átomo de hidrógeno podría ser mucho más barata, por la abundancia ilimitada del agua que contiene ese elemento. Pero la fusión del átomo de hidrógeno sólo se logra a una temperatura de millones de grados, proceso técnicamente muy difícil y económicamente muy caro. Este es el gran problema: la fusión económica del átomo de hidrógeno para fines pacíficos y no sólo militares como hasta ahora. Los ingleses confían en que dentro de ocho o diez años podrán producir electricidad atómica más barata que la corriente actual. Los países no industrializados por falta de energía natural se impacientan; pero si han podido esperar siglo y medio en su retraso, no es mucho que esperen unos años más. Lo importante es que todo el mundo trabaje o piense en el átomo para la paz y se olvide del átomo para la guerra. Esta es la enseñanza más útil de las actuales manifestaciones atómicas de Ginebra: la necesidad de un cambio de perspectiva sicológica.

El Valle de los Caídos

Dice un periódico inglés

«Franco sabe bien que ese mausoleo de proporciones gigantescas es un fracaso no menos monumental. Una inauguración solemne no haría sino resaltar un deplorable estado de cosas. Por eso «El Valle de los Caídos» ha sido inaugurado en silencio.

»Pero ¿a qué es debida la impopularidad de ese cementerio? Al hecho de que Franco habrá de tener en él su sepultura. Por ese motivo hay muy pocas familias que consientan que los restos de sus desaparecidos sean trasladados a ese lugar. Lo cual prueba que Franco es el hombre más impopular de España.»

(De «The People», Londres, 24 de agosto de 1958.)

La justicia yugoslava

En el mes de julio pasado, la CIOSL publicó:

Una carta dirigida por su secretario general, Oldenbroek, al Presidente de Yugoslavia, mariscal Tito, en la cual, luego de evocar la protesta de Yugoslavia contra la ejecución del presidente húngaro Imre Nagy, declara que «hay ciertos procesos en Yugoslavia que también han conmovido profundamente a la opinión pública», y de le pide nuevamente una amnistía a favor de Bogdan Krekic, de 71 años, antiguo secretario general de los Sindicatos yugoslavos, condenado a siete años de prisión; de Milovan Djilas, ex vicepresidente del Consejo de Ministros, y de otras personalidades políticas yugoslavas igualmente encarceladas.

En los últimos días del mismo mes de julio el Tribunal Supremo de Yugoslavia ha revisado la causa seguida contra cuatro destacadas figuras de orientación socialista-democrática que fueron condenadas en febrero y marzo del año en curso por un tribunal de distrito. Trátase de Bogdan Krekic, que fué, antes de la guerra, uno de los principales dirigentes del sindicalismo obrero de dicho país; Aleksander Pavlovic, de 74 años, ex directivo del Partido Socialdemócrata; Milan Sujovic, de 58 profesor de la Universidad de Belgrado, y Dragoslav Stranjakovic, de 57 años, teólogo ortodoxo serbio.

El Supremo ha confirmado la condena de los cuatro, estableciendo las penas de siete, ocho y medio, cuatro y seis años de prisión, respectivamente. Estaban acusados de actividades tendentes a «derrogar el régimen» de Tito.

Este asunto de los cuatro socialdemócratas había suscitado numerosas protestas y apelaciones a la amnistía en el Occidente europeo, principalmente por parte de la Internacional Socialista.